

La **Intervención Social** en un mundo complejo



*Compilación de artículos realizados por estudiantes de Trabajo Social
en el marco del curso: sujetos de la intervención social.*

*Compiladora y responsable de la innovación docente:
Mg. Mónica Vergara*

*Escuela de Trabajo Social
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Andrés Bello*



**Universidad
Andrés Bello**




Middle States Commission
on Higher Education
3624 Market Street
Philadelphia, PA 19104-2680

UNIVERSIDAD ACREDITADA 2015 - 2020

Santiago • Viña del Mar • Concepción
www.unab.cl

UNIVERSIDAD ACREDITADA

 Comisión Nacional de Acreditación Chile

■ Gestión Institucional

■ Docencia de Pregrado

■ Investigación

■ Vinculación con el Medio

Por 4 años hasta diciembre de 2017

AUTORES:

Aliaga Aranguiz, Silvia Francesca
Álvarez Arias, Constanza Nicole
Cortés García, Gonzalo Andrés
Fuentes Garrido, Catalina Andrea
Henríquez Silva, Paloma Constanza
Ibáñez Fuentes, Romina Noemí
Jerez Valenzuela, Fabián Andrés
Jeria Solis, David Patricio
Montenegro Muñoz, Jonatan Darío
Neiculeo Hernández, Catalina Fernanda
Olea Donoso, Tamara Andrea
Pacheco López, Cristina Andrea
Ravanal Gonzalez, Francisca Constanza
Roa Cares, Claudia Andrea
Ruiz Sandoval, Daniela Constanza
Saavedra Méndez, Javiera Ignacia
Santis Uribe, Daniela Patricia
Sepúlveda Araya, Macarena Scarlett
Soto sepulveda, Victoria Elena
Tapia Farfán, Guisselle Lucy Carmen
Verdi Mandiola, Jacinta

EDITORA ACADÉMICA, COMPILADORA Y RESPONSABLE DE LA INNOVACIÓN DOCENTE:

Vergara Quezada Mónica Alejandra.
Trabajadora Social, Magister en Trabajo Social
Académica, Escuela de Trabajo Social UNAB

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N° 265476

© Vergara Quezada Mónica Alejandra

ISBN: 978-956-7247-81-3

PRIMERA EDICIÓN, MARZO 2016

EDICIÓN PERIODÍSTICA:

Schofield Miranda Catherine, Periodista
Marketing y Comunicaciones UNAB

APOYO LOGÍSTICO:

Cares Navarro Janice, Trabajadora Social
Coordinadora de vínculo con el medio, Escuela de Trabajo Social UNAB

COMITÉ ACADÉMICO:

Castro Serrano Borja. Psicólogo, Doctor en filosofía
Académico, Escuela Trabajo Social UNAB

Fonseca Carrilo Miguel. Trabajador Social, Magister en docencia para Educación Superior
Académico, Escuela Trabajo Social UNAB

Miranda Díaz Carlos. Asistente Social, Magister en Ciencias Sociales y Políticas Públicas con Mención en ruralidad
Académico, Escuela Trabajo Social UNAB

Reininger Pollak Taly. Trabajadora Social, Phd en Trabajo Social
Académica, Escuela Trabajo Social UNAB

Vivallos Espinoza Carlos. Profesor de Historia y Geografía, ©Doctorado en Estudios Latinoamericanos
Académico, Escuela Trabajo Social UNAB

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
Mónica Vergara Quezada	
INTERVENCIÓN Y RE-PRODUCCIÓN EN EL TRABAJO SOCIAL	8
Romina Ibáñez, Tamara Olea, Cristina Pacheco, Macarena Sepúlveda y Jacinta Verdi	
INTERVENCIÓN Y RE-PRODUCCIÓN EN EL TRABAJO SOCIAL: Comentario académico	17
Carlos Miranda Díaz	
EL TRABAJO SOCIAL Y LA INSTITUCIONALIDAD HOY	22
Francisca Ravanal, Daniela Ruiz, Victoria Soto, Javiera Saavedra, Catalina Neiculeo, Daniela Santis	
EL TRABAJO SOCIAL Y LA INSTITUCIONALIDAD HOY: Comentario académico	31
Borja Castro Serrano	
LAS POLÍTICAS SOCIALES SON INGENUAS	34
Constanza Álvarez, Gonzalo Cortés, Fabián Jerez, David Jeria, Jonatan Montenegro	
LAS POLÍTICAS SOCIALES SON INGENUAS: Comentario académico	45
Miguel Fonseca Carrillo	
INTERVENCIÓN SOCIAL: CAMBIOS EN EL ENTORNO. ¿MÁS IMPORTANTE QUE EL SUJETO?	46
Silvia Aliaga, Catalina Fuentes, Paloma Henríquez, Claudia Roa, Guisselle Tapia	
INTERVENCIÓN SOCIAL: CAMBIOS EN EL ENTORNO. ¿MÁS IMPORTANTE QUE EL SUJETO?: Comentario académico	55
Carlos Vivallos	
AGRADECIMIENTOS	57

PRESENTACIÓN

El presente compilado de artículos, elaborado por estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Andrés Bello, forma parte de una innovación docente gestada en el año 2014 en el marco del curso: Sujetos de la intervención social y desarrollada durante el 2015.

El objetivo que moviliza la iniciativa es fomentar en los estudiantes de trabajo social, desde sus primeros años de formación, el desarrollo de pensamiento crítico - complejo y la capacidad de elaborar discursos propios y argumentados en torno a la realidad social y los procesos de intervención en los que han de participar como futuros profesionales.

Las características del curso, tanto a nivel de contenidos como por su metodología de enseñanza- aprendizaje, posibilitan un espacio idóneo para este propósito, al combinar de manera equilibrada tres dimensiones relevantes: elementos teórico conceptuales, aproximación en terreno a las dinámicas institucionales y los sujetos de intervención y, análisis permanentes en torno al ser y quehacer profesional, brindando insumos para que los y las estudiantes puedan desplegar su potencial de reflexión y argumentación. Particularmente, a través de este trabajo, y el primer seminario de estudiantes para estudiantes realizado como parte de esta innovación docente, se logra dar protagonismo real y significativo a profesionales en formación.

El Trabajo Social contemporáneo requiere de profesionales que comprendan los procesos de intervención social considerando como parte inherente de ello la comprensión compleja de los fenómenos sociales, para desde ahí diseñar modelos y estrategias de acción pertinentes a los contextos reales de las personas y sus situaciones. Desde esta perspectiva, resulta fundamental el manejo de lentes epistémicos y teóricos que iluminen nuevas formas de entender lo social, posibilitando la generación de renovadas formas de intervención que procuren la extinción de modelos simplistas, lineales y generalizadores que hasta ahora no han sido efectivos en la transformación de una sociedad que avanza anclada a profundas desigualdades e injusticias.

Es así como el primer artículo de este compilado *Intervención y re- producción en el Trabajo Social* es de la autoría de Ibañez, Olea, Pacheco, Sepúlveda y Verdi, plantea los procesos de intervención vinculados directamente a contextos sociohistóricos y culturales que influyen en las formas en cómo se comprende la realidad social y el rol de los sujetos. Así también evidencian la influencia de corrientes epistémicas y teóricas en el plano de la acción profesional que otorgan miradas y formas de desarrollar el quehacer del trabajo social. El punto de discusión en torno a la

reproducción que desarrollan las autoras, siguiendo a autores como Karsz y Marx, resulta muy interesante dado que desde un planteamiento crítico denuncian el riesgo de caer en prácticas profesionales mecánicas, repetidas y reproductoras del orden y sistema imperante; postulan en cambio una postura tendiente a la re- producción de nuevas e innovadoras formas de intervenir en lo social, con la esperanza que en la recreación de los antiguos modos de ser y hacer se pueda optar por la real transformación social.

El segundo artículo, de las autoras Neiculeo, Ravanal, Ruiz, Saavedra, Santis y Soto, *Trabajo Social e Institucionalidad Hoy* plantea la tensión que la institucionalidad genera en los proceso de intervención desarrollados desde el Trabajo Social, toda vez que es ineludible la consideración a las normas de funcionamiento social e institucional al momento de la acción profesional. El punto de discusión desarrollado en este artículo refiere de forma muy pertinente al rol profesional que cabe a los trabajadores sociales en escenario en que se confrontan las regulaciones institucionalizadas para actuar en la realidad social con el poder que detentan al ser los espacios formales en que se enmarca el quehacer y, el ethos de la profesión que implica el velar por el bienestar de las personas y la justicia social, fines que no siempre son deliberadamente procurados por las Instituciones.

Álvarez, Cortés, Jerez, Jeria y Montenegro en su artículo *Las Políticas Sociales son ingenuas* plantean una interesante reflexión en torno a las políticas sociales y su lógica de intervención en la sociedad, analizando de forma crítica el entramado que se gesta desde el diseño hasta la implementación, para ello conducen el análisis tratando de develar cierta ingenuidad a la hora de resguardar la coherencia y materialización entre el objetivo propuesto y el realmente logrado. Concluyen demostrando carencia de rigurosidad para asegurar el impacto y beneficio previsto como finalidad.

Por último, el artículo *Intervención social: cambios en el entorno ¿más importantes que el sujeto?* de la autoría de Aliaga, Fuentes, Henríquez, Roa y Tapia, comienzan preguntándose por el foco central de las intervenciones, a saber: los sujetos o los entornos, frente a lo cual en el desarrollo argumentativo las autoras reconocen que su planteamiento inicial es erróneo toda vez que desde el trabajo social no es posible concebir este tipo de dicotomías y muy por el contrario se debe velar por comprensiones complejas y acciones integradoras que reconozcan de forma holística a los sujetos en sus contextos.

Cada uno de los artículos fue apoyado en su producción final por un comité académico conformado por: Borja Castro Serrano, Carlos Miranda Díaz, Miguel Fonseca Carrillo, Carlos Vivallos Espinoza y Taly Reininger Pollak, docentes de planta y part time de la Escuela de Trabajo Social, quienes comprometidos con la formación de futuros profesionales, revisaron los documentos originales y contribuyeron a este compilado con un comentario académico, posibilitando

ampliar el alcance y discusión de los mismos y favoreciendo un intercambio valioso entre estudiantes y docentes.

De este modo, se presenta el siguiente compilado con la pretensión de incentivar a los estudiantes a ser protagonistas en su formación y a los docentes a desafiarnos con renovados procesos de enseñanza - aprendizaje. Por lo tanto, se debe reconocer que lo que prevalece como valioso en el material que se presenta a continuación es la capacidad reflexiva que desarrollan estudiantes de pre-grado, por sobre las rigurosidades y formalidades que se aprecian con rigor en la formulación de artículos académicos propiamente tal.

La vocación por el cambio de la cual presume el Trabajo Social no puede ser una declaración de principio, sino el motor que moviliza cada una de nuestras acciones.

Mónica Vergara Quezada

INTERVENCIÓN Y RE-PRODUCCIÓN EN EL TRABAJO SOCIAL ¹

Romina Ibáñez, Tamara Olea, Cristina Pacheco
Macarena Sepúlveda, Jacinta Verdi

Resumen

El presente artículo releva la importancia de la intervención en el Trabajo Social, revisando el concepto en el marco de procesos de modernidad/postmodernidad, visualizando el rol y espacio que se le asigna al sujeto en cada período para analizar desde ahí la vinculación existente entre contextos e intervención.

Se reconocen en el marco de la modernidad tres importantes corrientes filosóficas que han influido en el desarrollo de la intervención desde el Trabajo Social, funcionalismo, marxismo y teorías comprensivas, a modo de evidenciar la importancia de considerar el lugar desde el cual se comprende y gestan las intervenciones, reafirmando con ello la idea de éstas no son solo acciones. Esto, da paso a la idea principal del texto: reproducción y re-producción de la intervención, idea que se sustenta con los planteamiento de Saúl Karsz y Karl Marx, quienes dan significado diverso a estos conceptos que se tienden a asociar como iguales.

Se finaliza el planteamiento concluyendo relaciones entre intervención y contextos descentralizados y teoría y práctica.

Palabras clave: reproducción, re-producción, intervención, sujeto, universalismo, pluralidad.

Abstract

The present article stresses the importance of intervention in Social Work. It examines the concept of intervention from a modern/postmodern perspective visualizing the role and space that the individual is given from which to analyze the linkage between contexts and intervention.

Three philosophical orientations that have influenced social work intervention (functionalism, Marxism, and comprehensive theories) are identified in order to consider the importance from where social intervention is understood and created, reaffirming that interventions are not solely actions. This gives way to the principal idea of the article: the reproduction and re-production of the intervention, idea that is supported by the positions of Saul Karsz and Karl Marx, whom

¹ Artículo expuesto en 1er seminario de estudiantes para estudiantes Intervención social en un mundo complejo, Escuela de Trabajo Social UNAB Santiago, 30 de marzo; 2015.

give diverse meanings to these concepts.

The article concludes with an analysis of the relationship between intervention and decentralized contexts as well as theory and practice.

Key words: reproduction, re-production, intervention, subject, universalism, pluralism.

Planteamiento inicial

Desde los tiempos de la modernidad y adentrándonos a la postmodernidad, la intervención ha sido un sello relevante que ha diferenciado al Trabajo Social de otras disciplinas sociales.

Según Roche (2005), en la modernidad podemos ver cómo la visión de la realidad se basa en una perspectiva que va cambiando según los modos culturales (costumbres, tradiciones, entre otros), a diferencia de la antigüedad donde la realidad se asumía como única y dada. Siguiendo con la idea del autor, en la modernidad el sujeto es fragmentado y predomina la separación del hombre y del mundo, la disolución de las certezas y el distanciamiento de la realidad. Al ser fragmentados, se descomponen y se convierten en una asociación de representaciones de acuerdo al contexto, haciendo que el sujeto observe su entorno y, asimismo, teniendo diversas miradas de la realidad. Según Luz Lomelí Meillon (1997), que habla de Touraine, hace referencia a que la modernidad entra en crisis y la sociedad deja de ser espacio donde las instituciones y los actores sociales se corresponden por medio de la familia y de la escuela, es decir, el sistema y los actores se encuentran totalmente disgregados.

Según Morán (2003), en esta etapa existieron tres corrientes filosóficas que influyeron en el Trabajo Social. La primera corriente es el funcionalismo, la cual contribuye en la profesión a través del predominio del empirismo que hace referencia a la elección o predominio de datos con los que se construirá el conocimiento (observaciones, estadísticas, etc.), que constituye a una base de conocimiento científico y la excesiva centralidad en el sujeto, a partir de lo que se establece una relación entre la conducta del sujeto y el equilibrio social del cual forma parte. Es por esto que, desde el Trabajo Social, la conducta es observable y no hay por qué buscar nada más detrás de ella. En esta corriente el Trabajo Social captura su objeto el cual no pretende explicar el origen de su problemática, sino que tiene una mirada más asistencialista y por tanto un quehacer práctico.

La segunda corriente identificada por Morán es el marxismo, la que apuesta por entregar a la sociedad la máxima responsabilidad de los problemas que afectan a la comunidad. Donde no podemos olvidar el materialismo histórico, concepto que se resume en el conjunto de relaciones de producción económica y simbólica, por lo que se forma una superestructura (jurídica, política y cultural). El Trabajo

Social es considerado el mediador en el conflicto permanente de intereses de una comunidad, tratando el problema que los interrelaciona.

La tercera y última corriente a la cual refiere el autor es sobre las teorías comprensivas, a través de las que se busca una comprensión profunda de lo singular, individual y característico. Al ser de carácter inductivo (que va de lo particular a lo general) los valores, sentimientos, creencias e ideologías se hacen explícitos y se consideran relevantes para poder explicar el comportamiento. En el Trabajo Social, el sujeto puede ser comprendido subjetivamente, de forma que si no conocemos el punto de vista del protagonista estaremos renunciando a la parte de la realidad que no es tangible, aunque no por ello menos sustancial para la comprensión del fenómeno que pretendemos estudiar.

Retomando las ideas de Touraine (Lomelí; 1997), en la postmodernidad en cambio el sujeto desaparece, ya que la realidad se ha transformado en una mercancía cada vez más artificial y menos real, siendo ésta cuestionada, ya que el capitalismo reduce al ser en un valor de cambio. Existe un rechazo de la subjetividad al considerar al sujeto desvanecido, reemplazándolo e insertándolo en un paradigma tecnológico, donde éste se relaciona con las transformaciones de acceso a la información, cambiando nuestra manera de comunicarnos y también las rutinas diarias en los ámbitos tanto de trabajo como acciones de la vida cotidiana.

Estas etapas de la modernidad y la postmodernidad son importantes de considerar al momento de referir a los procesos de intervención, dado que estos no se realizan en un espacio virtual o recreado, sino que se gestan y desarrollan en espacios reales de la vida social y cotidiana, y, por tanto, de forma contextualizada en un tiempo y espacio que son influyentes.

La intervención para el trabajo social es fundamental en el quehacer dado que es posible reconocerla como la herramienta que se utiliza para promover y gestionar el bienestar social de las personas. De ahí que nos parezca oportuno explicitar su significado y alcances.

A modo de aproximarnos al concepto de intervención, nos parece oportuno citar a tres autores a partir de los cuales será posible reconocer elementos en común y distinciones. La pretensión es tener una idea más íntegra del concepto de intervención, a modo de poder tener un marco para analizar y reflexionar acerca de cuál es el más apropiado o qué elementos resultan relevantes para aplicar en la actualidad, pensando en la cultura y sociedad que tenemos hoy en día.

Alfredo Carballeda (2002) expone un concepto de intervención que se relaciona con la transformación, ya que el enfoque de intervención utilizado en los inicios del Trabajo Social se centraba en una intervención más objetiva que no veía al sujeto como un individuo complejo. Entendida ésta como un dispositivo de integración y facilitación del diálogo entre problemas sociales y las instituciones, a

través de la cual se visibilizaban las problemáticas de los sujetos o grupos a intervenir para poder hacer un buen trabajo de la mano de la institución a cargo del problema en específico.

También, hace referencia a una intervención de tipo compleja, la que se ve reflejada en los tiempos actuales de modernidad, porque se intenta comprender la sociedad antes de intervenir en ésta. En la intervención social compleja sobresale la importancia por la intervención a modo de integración, teniendo el propósito de reparación y recuperación de capacidades y habilidades que fueron quitadas en las circunstancias que generaron desigualdad.

Para Gianinna Muñoz (2011), la intervención se define como un proceso epistemológico, políticamente construido y planificado para la consecución de un cambio significado como deseable. Es un concepto que solo puede tener cabida en la lógica de la modernidad, la que por su propia condición sienta las posibilidades para que emerja la pregunta por la transformación social. La autora señala que es necesario discutir los lugares epistemológicos que van dirigidos a la intervención social, generando contrapuntos y acuerdos que den distintas miradas para facilitar las intervenciones y que éstas sean más efectivas.

Es por esto que, la intervención ha pasado por diversos cambios a lo largo de la Historia, viéndolo desde distintas perspectivas epistemológicas, en torno a una determinada época y contexto. Al referirnos a lo “epistemológico” se quiere decir que se ha formado desde diversos enfoques queriendo lograr una intervención más íntegra y efectiva, integrando así los mejores aspectos de cada una.

Finalmente Juan blanco López (2006) menciona un concepto de intervención en donde realza su carácter de No ingenuidad. Basado en el positivismo neoliberal considera que la intervención ha sido usada como herramienta para moldear y controlar la sociedad, y ésta ha sido vista como una construcción cultural, puesto que se ha naturalizado en nuestra conducta. Ésta lleva un modelo ideal en el proceso de intervención definido por el estándar humano con las características del modelo hegemónico.

El autor plantea una crítica a las características mencionadas y señala que los conceptos que se han utilizado para definir la intervención como tal siguen ancladas en un pensamiento que se basa en el “más rancio pensamiento positivista y racionalista”, instando a ser crítico con el concepto mismo y llegando incluso a sustituirlo por el de actuación social.

Como síntesis, se puede decir que a través del recorrido de estos puntos de vista, tanto Carballada, como Blanco y Muñoz, coinciden en características de la intervención. Carballada y Muñoz hacen alusión a una intervención que se funda en el hacer y en el actuar y en la transformación de la intervención abordando

subjetivamente al individuo pretendiendo comprender la sociedad en su práctica cotidiana. Es interesante la postura que Gianinna Muñoz plantea con respecto a la base de la epistemología que tiene la intervención, ya que muchos autores solo se centran en un enfoque considerándolo correcto para intervenir, sin embargo, se puede apreciar que para esta autora el integrar más de uno resulta oportuno y necesario. Así, por ejemplo, los tres enfoques mencionados anteriormente, según Moran, lograrían una intervención social compleja ya que no se puede abordar un problema social desde solo un enfoque, pudiendo estos integrarse y complementarse como en las intervenciones que primeramente son realizadas desde el asistencialismo y luego son o pueden ser complementadas desde el funcionalismo o teorías comprensivas, según sea pertinente.

Análisis

Continuando con lo anteriormente expuesto y teniendo en cuenta que el Trabajo Social debe abogar por una intervención social compleja, se puede decir que el desafío del Trabajo Social debiera ser la re-producción de procesos de intervención y no la reproducción.

Para desarrollar la idea es necesario aclarar los conceptos utilizados, los que son planteados por Saúl Kars (2007) siguiendo las definiciones utilizadas por Karl Marx en sus análisis de tensión y vinculación entre las dimensiones económicas y sociales de la vida.

Reproducción de la intervención refiere a un modo de hacer las cosas de forma repetitiva, es decir, hacer de nuevo la intervención sin innovar. Debido a esto, se coloca al Trabajo Social en función de controlar a los sujetos para mantener el orden establecido y contribuir al hecho de realizar una intervención mecánica. De esta manera, la intervención del Trabajo Social se queda en una intervención meramente funcionalista que trabaja en pos del asistencialismo y en la maximización de los recursos. Como menciona Karl Marx, dejar la situación in natura (en especie), esto quiere decir dejar la situación tal cual, sin renovar la intervención.

Re-producir la intervención se refiere a regenerar innovadoramente el proceso de intervención, recreando lo ya utilizado en función de lo pertinente a las nuevas situaciones, considerando la realización de ajustes o nuevas formas de hacer que sean necesarios. Teresa Matus (1999) nos parece viene a reforzar esta idea, cuando plantea que el Trabajo Social que debe lograr un trabajo reflexivo y crítico, que se construya en una acción creadora y no una acción repetitiva, logrando así una intervención social compleja que involucre al sujeto, su contexto, su historicidad, entre otros, mezclando teoría y praxis.

Otro autor que se refiere a estos significados con respecto a la intervención es Ricardo Salas, quien se enfoca en conceptualizar Latinoamérica al exponer la diferencia entre los conceptos universalismo/descontextualización y pluralidad/con-

textualización. La primera asociación de conceptos se refieren a que existe una pérdida del sentido del trabajo, asociado a la aplicación de las mismas propuestas en distintos contextos trayendo consigo un actuar causalista, ya que al realizarse éstas se toma como base el nutrirse de mundos de vida ya compuestos que subyacen de un modelo hegemónico. Con respecto a la segunda asociación de conceptos, se puede decir que el actuar es determinado por la subjetividad de los sujetos involucrados en la intervención, en el marco que todos somos distintos y de que cada sujeto posee sus propias problemáticas y que desde ahí se vaya en pos a un proyecto de intervención.

Considerando estos conceptos y relacionándolos con los de reproducción y reproducción de la intervención en el Trabajo Social, se puede decir que, con respecto a la reproducción este asumiría la postura de una visión de intervención en que debe ser aplicable en distintos contextos y ser una igual para el mismo fenómeno, dejando al sujeto y su integralidad de lado sin considerar las particularidades de su situación. Esta forma de intervenir, aunque nos parezca ajena a las comprensiones integrales que posee un trabajador social, está normalizado en el quehacer del mismo. Un ejemplo de este modo de intervenir es el expuesto por el Director Ejecutivo del programa de erradicación del trabajo infantil de la Fundación Telefónica², quien expone que su plan de intervención debiese ser copiado por el Estado para ser aplicado en toda la población objetivo, en este caso, el trabajo infantil. Esto nos muestra que el camino hacia el cambio de este tipo de visión es complejo.

Al relacionar ahora los conceptos de Ricardo Salas, con respecto a la re-producción, es posible visibilizar una complementariedad, ya que al considerar que se debe realizar una intervención regenerativa e innovadora, el pluralismo y la contextualización aportan con el sentido de querer abocarse en la subjetividad de los sujetos y la consideración a sus contextos en las intervenciones, teniendo de este modo una mirada más comprensiva al fenómeno y su afección al sujeto en ella.

Se puede postular que la re-producción es positiva para la intervención, ya que pretende realizar una intervención social compleja tomando en cuenta todo lo anteriormente expuesto. Complementándolo como se realizó anteriormente, Ricardo Salas refiere a que esta pérdida de conexión con el sujeto ocurre por el extravío del sentido y la desregulación de la acción moral del Trabajador Social a la hora de intervenir, debido a que éste, al estar inserto en una sociedad globalizada y donde el uso de tecnologías es masivo, lleva a una pérdida del sujeto como se plantea en la postmodernidad. Frente a ello y como ha planteado Alain Touraine (Lomelí, 2007) es necesario retornar al sujeto.

² Entrevista realizada por las autoras de este artículo, como parte del trabajo de aproximación a la realidad social y de intervención profesional, realizado en el marco del curso sujetos de la intervención social (el mismo en el cual se gestan las reflexiones que dan origen a este artículo) el segundo semestre del año 2014.

Síntesis y conclusión

Primero revisamos al sujeto y a la intervención dentro de la modernidad y la postmodernidad considerando que la intervención no es ajena al contexto. Luego, se continuó con la presentación del concepto de intervención desde la postura de los tres autores ya mencionados a lo largo del artículo. Para finalizar, se realizó un análisis crítico de cómo los conceptos de reproducción y re-producción se mueven en una delgada línea al momento de intervenir. Estos conceptos se asociaron con lo planteado por Ricardo Salas.

A modo de conclusión, nos hace sentido ahondar en la idea de postmodernidad y el lugar que se otorga al sujeto, sobre todo cuando hay autores que plantean que actualmente nos encontramos situados en este contexto histórico. Pese a que las últimas décadas han traído consigo muchos beneficios para el sujeto, como lo son las nuevas tecnologías, el intercambio con otros países y culturas (globalización), la expansión del mercado, entre otras, también lo ha llevado a la pérdida y la anulación del mismo. Esto se ve reflejado en que se moviliza al sujeto en dos roles principales: como consumidor y como trabajador. De esta forma, se fragmenta el sujeto y se pierde subjetividad y la propia existencia del mismo.

Con respecto a lo expuesto en relación a las definiciones de intervención, como futuras Trabajadoras Sociales creemos que la forma de intervenir más adecuada se relaciona con lo expuesto por Carballada, Muñoz y Matus, ya que estos plantean que debe existir una transformación en la forma de intervenir para que logre ser más efectiva y a su vez el Trabajador Social debe comenzar a mirar y generar su actuación desde distintos enfoques, para que de este modo no ejerza una intervención focalizada, ingenua y limitada.

Por lo tanto, el Trabajo Social debiese re-producir sus intervenciones, para de esta manera generar una intervención social compleja sin separar al sujeto de su contexto, considerando principalmente que las intervenciones siempre llevan un propósito que va en pos hacia una transformación. Siguiendo con la idea de re-producir el Trabajo Social y en relación a lo expuesto por Ricardo Salas, podemos decir que su propuesta es esencial para complementar el proceso de intervención, ya que se rescata como principal idea en volver al sujeto en el marco de que éste tenga una participación activa dentro de los procesos de intervención, considerando que todos los sujetos son diferentes en esencia y contexto.

Es por esto y por todo lo mencionado anteriormente, que llegamos a formular algunas propuestas con respecto a la intervención desde nuestra disciplina. Considerando que la intervención desde sus comienzos ha estado caracterizada por su mirada desde el paradigma positivista, es que se hace necesario atravesar el paradigma funcionalista, sin eliminarlo, sino que entrelazarlo con los diversos enfoques que rodean al fenómeno que lo complejicen y complementen, sin transformar a las intervenciones en mera instrumentalidad para la mantención del siste-

ma. Un ejemplo de esto es el sistema económico y de mercado que nos regula, ya que al postular o querer acceder a cualquier beneficio, éste se vuelve focalizado y segrega a la población, provocando desigualdad y discriminación.

Debido a que los fenómenos van cambiando en el tiempo, las leyes, programas, políticas y las mismas intervenciones también deben ir actualizándose y adaptándose al contexto del sujeto en el que se encuentren, lo que aunque puede parecer obvio, lamentablemente no lo es en realidad, reflejándolo por ejemplo en que la constitución que nos rige hoy en día como país es la misma de hace más de 40 años.

Otro aspecto a considerar para realizar una intervención social compleja, es el de romper con el pensamiento arraigado del Trabajador Social en relación a la excesiva importancia que se le da a la acción, dejando en desmedro la parte teórica. Por esto, nosotras consideramos que debe existir un equilibrio entre teoría y praxis, porque de esta manera, al realizar una intervención, se evocará a re-producir y no a reproducir.

Referencias

Blanco, J. (2006). "La construcción social del sujeto de intervención. Los modelos implícitos en los procesos de intervención social". En revista electrónica de la Universidad Rioja: España.

Carballeda, A. (2002). "La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales". Editorial Paidós, Argentina.

Hernández M. (2007). "Algunas reflexiones y aportaciones entorno a los enfoques teóricos y prácticos de la investigación en trabajo social".

Kars, Saúl. (2007). "Problematizar el trabajo social". Gedisa: Barcelona. Desde pp. 35 a pp. 57.

Lomeli, L. (2003). "Modernidad y sujetos sociales en Alain Touraine". En revista electrónica Debate del Instituto Tecnológico y de estudios superiores de occidente de la Universidad Jesuita de Guadalajara ITESO, N° 8: México.

Marx, C (1999). "Trabajo asalariado y capital". Ediciones electrónicas ISKRA. país" Capítulo I Y II.

Matus, T. (1999). "Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica". Espacio: Buenos Aires.

Morán, J. (2003). "Corrientes filosóficas y teóricas que han influido en el trabajo social funcionalismo, marxismo y teorías comprensivas".

Muñoz, G. (2011) "Contrapuntos Epistemológicos para Intervenir lo Social: ¿Cómo impulsar un diálogo interdisciplinar?". Universidad Alberto Hurtado. Cinta moebio 40:84-104.

Quesada, M. Matus, T. Rodríguez, N. Onetto, L. Ponce de León, M y Paiva, D. (1995). "Perspectivas metodológicas en Trabajo Social". Edición: ALAETS-CELATS. Chile. pp. 14 a pp. 30.

Salas, R. (2006). "Ética Intercultural: Ensayos de una ética discursiva para contextos culturales conflictivos. (Re) Lecturas del pensamiento latinoamericano". Edición: Abya – Yala. Ecuador. Pp. 7 a pp. 45

INTERVENCIÓN Y RE-PRODUCCIÓN EN EL TRABAJO SOCIAL

COMENTARIO ACADÉMICO

Mg. Carlos Miranda Diaz

Reflexiones en torno a la intervención social, desde la modernidad a la complejidad

Al referirse al ensayo de los estudiantes, en el cual desarrollan la idea del Trabajo Social como una práctica profesional interventiva, que entendida en el marco de la modernidad, corre el riesgo de reproducir la intervención, los estudiantes para dar un desarrollo y contenido a su idea realizan un recorrido sobre la triada Positivismo, Materialismo histórico y Sociología Comprensiva, persiguiendo al mismo tiempo la superación de la dicotomía Explicación “Comprensión, que enfrenta la actividad profesional moderna.

La superación y ruptura de la dicotomía, los estudiantes la alcanzan a partir de la lectura de lo social en un escenario post moderno, donde el sujeto como categoría de intervención se encuentra invisibilizado, disgregado, alienado y casi sin protagonismo histórico, disuelto en una constante diferenciación como lo constata el autor Niklas Luhmann ...” La asunción de una sociedad de sujetos implica que estos son multitud, cada sujeto se concibe así mismo como posibilidad de la constitución desde todo lo que experimenta y también a partir de otros sujetos y sus experiencias, entonces estos sujetos no son reales, o sea verdaderamente subjetivos, por lo tanto no puede haber intersubjetividad” (complejidad y sentido 1998). Dicho esto, necesariamente entonces debemos realizar una vez más las preguntas epistemológicas ¿Qué es lo que se conoce? ¿Desde dónde, cómo y a partir de qué, se conoce? O en suma, ¿Cómo se conoce el conocimiento de lo que se considera un saber empírico?.

Las respuestas a esto, conducen al profesional a realizar las distinciones entre lo que es objetivo y subjetivo, por objetivo desde Kant se define como validez universal independiente de la religión, cultura, época o lugar, lo cual se considera como un apriorismo ósea un saber que esta antes de la experiencia, mientras que la subjetividad, es el conjunto de percepciones, imágenes, sensaciones, actitudes, aspiraciones, memorias y sentimientos que impulsan y orientan el actuar de los individuos en la interacción permanente con la realidad.

Desde esta constatación es legítimo considerar paradigmas y teorías que enfrentan el cuestionamiento de la realidad social, vale decir, la episteme positivista, dialéctica crítica y comprensiva (hermenéutica histórica), que a su vez representan las ideas de hechos sociales como coacción, materialismo histórico, como lucha

de clases situada en la reproducción de una superestructura, ideológica, jurídica y cultural y la intersubjetividad en cuanto acción social.

La idea de acción social desde Weber implica conocer el significado que la experiencia de la realidad tiene para el sujeto, siempre y cuando ese significado esté en relación con otros sujetos, a esto se refiere con lo intersubjetivo, es decir, la atención prestada a los motivos de los demás. Desde este plano, la importancia recae en establecer las diferencias entre conducta y acción significativa (motivación humana), en consecuencia, la acción social busca comprender significados, interpretar a partir de la organización de conceptos el sentido subjetivo de individuos y explicar, como un dar cuenta de las regularidades de la conducta.

Para ello Weber considera cuatro tipos de acción social: (1) Acción racional con arreglo fines, medios y consecuencias (2) Acción racional con arreglo a valores, como mandatos, exigencias (3) Acción con arreglo de los afectos; emoción y sentimientos (4) Acción con arreglo a la tradición como hábitos, costumbres y creencias.

Manteniendo las ideas del autor se concluye entonces que las sociedades modernas sostienen sus relaciones sociales a partir de la validez de un orden, donde la regularidad de las relaciones sociales se da en la medida que los agentes sociales están sometidos a sanciones externas (reglamentos, normas, derecho) obligatorias, como un modelo de conducta social, debido a ello que los estudiantes en su ensayo, aciertan al considerar la reproducción de la intervención; por cuanto el ejercicio profesional moderno se sitúa en la combinación de una acción social valorativa y una acción social racional, mediante procesos de burocracia, funcionalismo y normalización, legitimidad según criterios de eficiencia y eficacia, que solo comprende lo intervenido con apego a una cosmovisión capitalista, la Jaula de Hierro (orden, reglas, normas, jerarquía funcional, tramitación, expedientes, registros y especialización de aprendizajes). En suma como una práctica interventiva que busca el desarrollo del poder, la obediencia y la dominación; y que a la vez impulsa al profesional al dilema entre la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad que trae como consecuencia en palabras de Weber el desencantamiento del mundo como experiencia de lo moderno.

Para seguir con estas reflexiones en consideración del tema de ensayo de los estudiantes, se debe señalar que el pensamiento occidental se centra en la Unidad; entendida ésta como el principio y final de todo discurso, el tránsito de la modernidad ha ido desde los aspectos de lo social como un asunto interventivo que se entendía como sustancia, como cosa en sí, para llegar al entendimiento de la subjetividad y con ello a la denominación del sujeto, dicho esto, el concepto moderno de sujeto no se puede seguir auto describiéndose con categorías propias de las sociedades jerárquicas, de procedencias evolutivas.

La teoría de la acción se enlaza a un sentido subjetivo y no se debe considerar entonces el concepto sujeto como sinónimo de ser humano, persona o individuo. En cuanto acción profesional, se debe buscar realizar la distinción de la acción en cuanto sea atribuida al individuo o al contexto-entorno, y por lo tanto lo intervenido es una acción de conceptualización y problematización de la experiencia de lo social.

Por otra parte, para el autor Niklas Luhmann los aspectos de intervención no se entienden como eventos disfuncionales, sino perturbaciones o irritaciones que poseen una función que debe ser explicada teóricamente a partir de la sustitución de la unidad por la diferencia para a partir de ello, conceptualizar funcionalmente las diferencias entre sistema y entorno, desde la reflexión y observación de las organizaciones producto de la auto referencia y autopoiesis.

Para Luhmann en su obra complejidad y sentido (1998), esto se debe a lo siguiente: (1) solo desde las operaciones del sistema se puede determinar lo que para éste es determinante y lo que es indiferente (2) entre distintos sistemas de conciencias no puede haber contacto inmediato alguno (3) Ninguna conciencia puede tener pensamientos propios dentro de otra conciencia. (4) frente a otra conciencia solo caben dos posibilidades la participación en la comunicación y la observación (5) la sociabilidad de la conciencia no puede ser entendida como unidad sino que ha de serlo como diferencia y como tal la diferencia es condición para establecer la identidad.

Cuando un sistema cualquiera comienza el proceso natural de reducción de complejidad del entorno "para mantener su organización y su existencia", comienza el proceso de creación de complejidad propia del sistema. De acuerdo con los planteamientos de Senge, (1994) los seres humanos vivimos en un mundo "real", pero no operamos directa e inmediatamente sobre ese mundo, sino que actuamos dentro de él usando "mapas", "representaciones", "modelos" o "interpretaciones codificadas de esa realidad" en consecuencia, tanto las personas como las organizaciones sociales son complejas por naturaleza, ya que, según las características propias de cada persona, será la interpretación del mundo "real" que se manifiesta ante nuestros sentidos.

Según el autor Edgar Morin, nuestra vida supone una multiplicidad de relaciones (así como una diversidad de ámbitos en los que se desenvuelve). Tomar conciencia de esa multiplicidad es lo que nos permite desarrollarnos como sujetos humanos (en un sentido integral del término) y no sólo como simples objetos. Así, una visión diferente del mundo (basada en el pensamiento complejo) supone un cambio en la manera en que afrontamos la vida. Donde las realidades globales (complejas) se han quebrantado y lo humano se ha desarticulado: sus múltiples dimensiones (biológica, social, cultural, económica, física, histórica, etc.) se han esparcido en una serie de saberes que muy pocas veces tienen interrelación entre

sí. Éste ha sido, según el autor, el legado de la modernidad y de los enfoques utilitaristas del conocimiento...”

Desde esta mirada, hay que considerar a la organización social no como un mecanismo de jerarquización y funciones rígidas, la organización social es un sistema complejo donde sus partes tienden a la auto organización y a la acción independiente de acuerdo a sus propias reglas, la organización social entonces es un sistema complejo constituido por una aglomeración de agentes con sus propios propósitos. Por lo tanto, hay que considerar que el entendimiento de interdependencias entre las partes, proviene del contenido de las interacciones, concebidas como propiedades emergentes, múltiples interacciones entre sí y el entorno. Donde se debe entender que las interacciones no son lineales, sino que éstas constituyen el resultado de la interacción traducida como una propiedad de emergencia, frente a la cual se origina la auto-organización, como respuesta a la complejidad. Por lo tanto, a modo de intervención en escenarios de complejidad, se debe considerar los siguientes aspectos; (1) Análisis de los componentes, estructuras, funciones, procesos, conductas (2) Análisis de obstrucciones y dificultades, relaciones de poder, orientado al conocimiento, el valor agregado y emoción personal - valor institucional (3) entendimiento de interacciones entre variables críticas dentro del sistema y con su entorno.

Para realizar el análisis de estas perspectivas de la complejidad, se sugiere la utilización de las siguientes categorías de análisis correspondientemente, Dimensión ontológica; Dimensión epistemológica; Dimensión metodológica; Dimensión ético-política y la relación entre distintas formas de conocimientos.

Finalmente, desde una perspectiva epistemológica, la intervención social compleja debe desarrollar los siguientes principios: (1) El conocimiento no se percibe pasivamente, ya sea por los sentidos o por la comunicación, sino que el conocimiento es activamente construido por el sujeto cognoscente; (2) La epistemología no versa sobre el mundo real, sino sobre los contenidos de los sujetos; (3) La cognición es adaptativa y sirve a la organización de la experiencia del sujeto, no al descubrimiento de una realidad ontológica objetiva. Por lo tanto, en un escenario de intervención complejo epistemológicamente se debe buscar conocer como estamos conociendo, nuestros conocimientos en el mundo, lo que implica ser observador-conceptuador- actor.

Cerraré estas reflexiones con el siguiente planteamiento: “... El hombre es a un tiempo naturaleza y cultura, es este último componente el que efectúa el acto supremo de constituir a la entidad biológica homo en homo sapiens. Entre el hombre y su obra en forma de sociedad se produce un feedback de extraordinaria importancia para la vida. El organismo humano posibilita los logros y realizaciones culturales. Estos logros y realizaciones redundan en la conformación social del hombre, permitiendo la adecuación de éste en el sistema social que ha producido

su conciencia. La sociedad es para el individuo su hogar en sentido amplio y su jaula de hierro...” Berger y Luckman.

EL TRABAJO SOCIAL Y LA INSTITUCIONALIDAD HOY³

Francisca Ravanal, Daniela Ruiz, Victoria Soto,
Javiera Saavedra, Catalina Neiculeo, Daniela Santis

Resumen

Este trabajo plantea la siguiente premisa: el trabajo social está regido por la institucionalidad limitando la intervención a realizar y dejando de lado al sujeto.

Se presentan antecedentes que evidencian el riesgo que el Trabajo Social se encuentre enjaulado en la institucionalidad centrándose en los objetivos que ésta propone y categorizando según criterios pre - definidos, ignorando las realidades de los sujetos a intervenir, generando una construcción totalmente errónea de los mismos. A la institucionalidad hoy le interesa más el abarcar de forma general los problemas dando soluciones rápidas y no centrándose en los verdaderos problemas, asumiendo que todos los fenómenos se presentan de igual manera.

Frente a ello, se considera fundamental que en las intervenciones del trabajo social considere el sujeto intervenido más que en lo que la Institucionalidad señale. Así, se verán formas que se consideran eficientes para lograr una institucionalidad más adecuada para el sistema que predomina hoy en Chile, y de igual manera se propondrán algunas consideraciones para una correcta intervención.

Palabras claves:

Institucionalidad, intervención, Sujeto de intervención, Construcción del sujeto.

Abstract

This article discusses the manner in which Social Work is institutionalized thus limiting the intervention as well as omitting the individual.

Antecedents are presented that show the risk social work confronts when it is caged within the institution centering its intervention from the institutions predefined criteria and objectives thus ignoring the reality of the individuals with which one intervenes. Institutions today are more interested in approaching problems in a generalized manner providing quick solutions and not centering on the real problems, assuming that all phenomenon are presented in the same manner.

Due to this approach, this article considers it fundamental that social work interventions consider the individual to a greater degree that what the institution re-

³ Artículo expuesto en 1er seminario de estudiantes para estudiantes Intervención social en un mundo complejo, Escuela de Trabajo Social UNAB Santiago, 30 de marzo 2015.

quires. Thus, a new and more efficient form of institution can be created for the Chilean system. The article also highlights considerations for a correct intervention.

Key words: institutionality, intervention, subject of intervention, construction of the individual.

La premisa:

En una época donde la modernidad ha traído grandes beneficios para la sociedad como lo es el progreso, las transformaciones, la globalización, etc. también trae paradojas. Siguiendo a Touraine (Lomeli, 1997), la modernidad ha dividido a la economía de otras instituciones, la economía pasaría a controlar a instituciones políticas y sociales convirtiendo a estas en dependientes en vez de complementarse entre sí. La institucionalidad, y específicamente aquella en la cual se inserta el quehacer del Trabajo Social en tanto es través de las mismas que se prestan servicios sociales, queda atrapada en estas mismas lógicas convirtiendo muchas veces al sujeto en esclavo de una racionalidad instrumental y generando tensión entre los sujetos y el sistema, lo que finalmente tiene como consecuencia una fragmentación del sujeto según las categorías que se construyen el torno al mismo.

De acuerdo a los planteamientos de Teresa Matus (2003), se comprende que las personas, al momento de situarse en el marco de una intervención social, no son representadas en este espacio desde su condición natural, sino que prevalece en torno a ellos la representación de su necesidad, falta o carencia definida a través de la o las categorías que lo hacen un sujeto calificable para el proceso, como por ejemplo "persona pobre". El riesgo de ello es que se da prevalencia a sus debilidades, limitando sus posibilidades al no considerar en su identificación las capacidades propias.

Se toma al sujeto no como un individuo dueño de sus acciones sino que es dividido, pero un trabajador social no puede dividir al sujeto según sus acciones o sus experiencias, ya que el sujeto es sus historias, acciones y experiencias, pero el trabajador social al seguir la racionalidad de las instituciones lamentablemente tiende a hacerlo. Se debe considerar el sujeto como un todo integral para lograr una buena intervención, ya que sin ello es difícil saber con quién se está tratando y que se debe hacer.

Es necesario que el trabajo social busque y construya nuevas formas enunciativas, dado que dentro de la puesta en práctica del Trabajador social, el sujeto "puede contingentemente adoptar características dadas por quien lo mira y lo busca nombrar" (Matus, 2003, pág.61).

Es a través de los procesos comunicativos que se mantiene la identidad de los sujetos y/o colectivos, cosa relevante de considerar al momento de validar la ne-

cesidad de generar su identidad y obtener el reconocimiento de otros. De ahí la relevancia de que la disciplina genere innovaciones en sus formas de intervención, privilegiando la participación de los sujetos involucrados, fomentando el diálogo comunicativo como una forma activa del reconocimiento de los mismos.

Institucionalidad

El Estado juega un rol importante como actor social dentro de la sociedad, en el sentido de que su actividad se plasma en diferentes instituciones cuyas funciones se diversifican hasta cubrir diversos ámbitos para el bienestar social e individual necesario para un óptimo desarrollo y del cual se espera tenga como efecto la satisfacción colectiva plena. Esto es sin perjuicio de que las organizaciones particulares como motores de la sociedad misma, puedan llevar a cabo acciones que se desarrollan e implementan con el fin único de responder las demandas de sus usuarios. Por lo tanto, para alcanzar el máximo desarrollo o, a lo menos intentarlo, es necesario tanto el trabajo de los privados como del Estado.

El trabajador social requiere de instituciones para responder a las demandas sociales, dado que estas otorgan el soporte que posibilita cobijar el quehacer a favor de sectores más desposeídos de la sociedad a fin de que tengan acceso a bienestar por medio de la justicia social y la igualdad.

Estas instituciones están compuestas de normas que establecen las bases para su organización y buen funcionamiento en el ámbito de las relaciones internas y externas. Para la Institucionalidad, focalizada en asuntos sociales, es posible definir que su fin es favorecer la satisfacción de necesidades, en las que se incluyen los deseos sociales más fundamentales y primarios, es decir, aquellos a los que todos tienen acceso y que por temas de equidad a ciertos individuos la sociedad misma se los ha usurpado, como la justicia, salud y educación.

Rousseau al estudiar la colectividad, advirtió que sus propios miembros son los que hacen posible el todo social por medio del compromiso recíproco, más bien conocido como 'contrato social'. Hegel destaca la existencia de las instituciones y su carácter más propio de mediadores entre la sociedad misma y sus miembros individualizados. En este sentido, Marx, ejerce una crítica señalando que éstas instituciones no son sino sinónimo a burocracia.

Estos establecimientos no sólo cumplen las funciones de satisfacer necesidades, sino que señalan el piso y el techo de la intervención del trabajo social dando equilibrio y atenuando las consecuencias en momentos de abruptas transformaciones sociales. Hay quienes las repudian argumentando que tras ellas hay grandes aspiraciones de poder por quienes se encuentran en posiciones privilegiadas y de poder, sin embargo, erran al omitir algo sustancial: es absolutamente necesario la existencia de una institución fuerte que sea capaz de regular conforme a parámetros objetivos para evitar todo tipo de arbitrariedad.

Como Teresa Matus (2003) plantea, el trabajo social “necesita desesperadamente una conceptualización más sofisticada que muestre las complejidades multifacéticas de la globalización y desenrede sus implicaciones prácticas y normativas, muchas veces contradictorias” (pág. 59). Esto indica que se ha formado una necesidad para el trabajo social: la formulación de un diálogo entre la Institucionalidad y sus normativas y la esencia de la práctica que como profesión desarrolla, ya que bajo la normatividad se genera un espacio reducido definido para la intervención, el que la mayor parte de las veces más que facilitarla le genera barreras para su práctica.

“Las enormes mudanzas institucionales y sistemáticas nos dejan frente a un panorama descentrado donde los clientes se tornan problemáticos de perfilar con claridad y, por otra parte, no sabe muy bien que se quiere o que se puede hacer con ellos”. (Matus 2003, pág.61) Para el trabajador social se forma una desorganización entre los objetivos buscados por la institución o el sistema, en relación al quehacer del trabajo social, no logran un acuerdo entre ambos actores para que se haga posible una intervención óptima; como resultado de esta tensión en cambio, genera más problemáticas tanto para el sujeto como para el Trabajador Social.

El trabajo social se debe reformular en el sentido de comenzar a generar sus propias instancias de diálogo e intervención con propuestas originales e innovadoras, dejando de lado la normatividad que proporciona las instituciones de forma que no se pasen a llevar, sino, que se genere una comprensión para estas nuevas propuestas, generando así la importancia necesaria hacia los sujetos de intervención y sus problemáticas.

Es necesario que haya un alto nivel de sensibilización acerca de las problemáticas sociales para abarcarlas de manera general, si bien es una buena táctica ir al detalle para finalizar disgustos particulares de los sectores populares, otra manera de solucionar es comprenderlos como una globalidad, lo cual requiere mirar como un sistema el sitio mismo en donde se suscitan estas problemáticas y buscar soluciones en la misma dimensión evitando intervenciones parciales, instrumentales y “parches”, como por ejemplo, en el caso de momentos pre-eleccionarios que se ofrecen servicios y soluciones momentáneos lo que luego tendrá efectos negativos en cuanto al impacto real en la transformación de una determinada situación. Particularmente, en Chile las instituciones carecen de dinamismo, lo que repercute directamente en su eficacia, esto sumado a las estructuras burocráticas muchas veces se atenta con el vigor y rapidez con que debe operar. Al establecer límites al actuar de sus funcionarios, también cobijan en el sentido de que protegen de las incertidumbres a las que se pueda llegar en la realización de su labor: se establece qué se puede y qué no se puede hacer porque transgrede los límites de lo establecido.

En el fondo, la realidad le exige al trabajador social tener una postura activa, le demanda actuar constantemente y dar su mayor esfuerzo para satisfacer aquellas necesidades colectivas que alguna vez fueron individuales, sin embargo, con el paso del tiempo y la falta de operatividad de los mismos agentes, el problema se agrava. El desafío es construir identidad como trabajador social, pues al fin y al cabo se beneficia a las instituciones, lo que tendría como única consecuencia un mayor desempeño en sus cometido, reflejado en utilidad y ganancias sociales.

Nueva forma de Institucionalidad

Para que hoy en día haya una correcta institucionalidad pública, debemos tener un Estado descentralizado que tenga el hábito de recoger información de la sociedad en sí, que le de participación y fortalezca los gobiernos regionales y locales del país, porque el Estado no puede ver todo lo que ocurre en un país, requiere del apoyo de muchos.

En el país existe una alta gama de programas sociales lo que nos demuestra que ha desarrollado una institucionalidad capaz de atender a una amplia mayoría de la población, pero la simple cobertura no resuelve los problemas y por lo mismo es necesario considerar aquellos aspectos a mejorar. A modo de ejemplo, hoy en día si bien en Chile hay salud para todos, la calidad de esta hay que mejorarla, como lo es también la educación, y un sinfín de otros problemas sociales.

Para crear una correcta y más eficiente institucionalidad en Chile es necesario privilegiar las acciones que le van a generar oportunidades a las personas para que así estos puedan incluirse al desarrollo del país de forma adecuada y oportuna. En las sociedades segmentadas se debe tener especial énfasis en este tema, debido a que por las diferencias sociales hay personas que si logran el desarrollo, pero también están las que no lo alcanzan. En estos casos la sociedad no puede enfocarse en las personas que logran el desarrollo para así seguir avanzando en este, si no que se debe generar una equidad en el tema, ya que con esto se pretende terminar con la marginalidad. Para esto debemos hacer que las instituciones a cargo de las personas logren el desarrollo esperado se coordinen entre sí para que se logre obtener eficiencia en el servicio, ya que no sirve de nada tener cinco instituciones a cargo del tema si no trabajan en conjunto por un bien común.

Por otro lado no debemos enfocarnos en quien está a cargo de la política de mejoramiento, ya sea este de carácter público o privado, si no que debemos observar que dicha política sea eficiente para la población y sus sujetos, avanzando de este modo hacia una mayor equidad.

Para lograr la mejora en la institucionalidad debemos saber que no solo es el Estado, el que crea ordena y desarrolla por si las políticas sino que debe haber participación de las personas a las que va enfocada la política y de diversos actores para lograr una política más concreta. Para esto se debe fortalecer el proceso de

descentralización ya que las políticas deben crearse y realizarse en el lugar mismo que ocurre pues no todos los fenómenos se dan por igual a lo largo del país. Con esto podemos ver que aunque haya una diversidad de instituciones para el mejoramiento social esto no sirve de nada si solo se dedican a cumplir con el gasto monetario que se les da, ya que en Chile no se ve la eficiencia del servicio solo se enfoca en si se logró el gasto del dinero otorgado para el desarrollo de la política o si hubo algún excedente de estos dineros, es por esto que el encargado de aplicar la política solo se enfoca en gastar el dinero más que en ver la real eficiencia de la política.

La intervención en el trabajo social

La institución tiene una gran importancia en el trabajador social ya que mediante la intervención este es el mediador entre el sujeto y la institución.

Debemos saber que la intervención social del trabajo social, es una de los tantos medios que tenemos para intervenir en las situaciones de los sujetos y velar por su bienestar social. En cuanto a la intervención esta comprende varias dimensiones, que van desde los aspectos socioculturales hasta los individuales. Como dice Rubio y Varas (1999) la finalidad que tiene la intervención es lograr desarrollos y cambios ya sean colectivos o individuales para facilitar la integración del sujeto.

Es importante que la intervención procure desarrollos y cambios diversos, que aunque generales consideren las particularidades contextuales. No podemos intervenir a todos de una misma forma porque toda intervención se realiza en base a una realidad social. "Confianza en nuestro conocimiento racional y en su potencialidad/eficacia para la acción, que inviste de autoridad a quien lo posee, habilitándolo para diseñar y moldear no solo la naturaleza, sino que también a sus semejantes"(Ruiz, 2004, p.1)

En general existen intervenciones institucionalizadas que dan cuenta de que la sociedad tiene un ideal, tiene estándares humanos los cuales deben tener ciertas características y si estas no son aceptadas como correctas se deben generar cambios. Buscamos intervenir a una cantidad de sujetos porque es la sociedad, quien hoy en día decide cuales son los estándares que definen que es lo óptimo, por tanto la intervención busca regresar a la sociedad a esa persona desviada.

Hacia una mejor intervención

Queremos proponer una intervención social como lo dice Fernando Fantova (2007): "una intervención que se realiza de manera formal intentando responder a necesidades sociales y específicamente incidir significativamente en la interacción de las personas, aspirando a una legitimación pública o social".

Primero, el carácter formal de la intervención busca diferenciar el apoyo que le brinda la familia y la comunidad al sujeto que se interviene, ya que si bien el apoyo de estos es importante, debemos de alguna manera formalizar la intervención

haciéndola de manera más concreta y correcta, ya que debemos tecnificar la intervención, y profesionalizarla para que se haga de una manera adecuada. Para responder a las necesidades sociales necesitamos realizar una correcta intervención social. Hay necesidades que precisamos que sean independiente de cómo es el mercado en el cual se encuentra la persona, es por eso que se habla de desmercantilización, (Esping-Andersen, 2007), en la cual se buscan las políticas y los sistemas públicos correctos para dar respuestas a las necesidades del individuo; otorgando algunos beneficios o subsidios económicos a la población.

Los trabajadores sociales buscamos que las personas puedan desarrollarse de manera autónoma en la sociedad, las interacciones sociales son fundamentales para este proceso, ya que a través de éstas, las personas generan una capacidad de poder desarrollarse por sí mismas en la sociedad y van generando vínculos para mantener la inclusión. En este ámbito la intervención social tiene que hacer la conexión entre la independencia que tiene cada persona y como ésta puede integrarse en la sociedad.

Por último, debemos tener en cuenta que las necesidades que nosotros intervenimos tienen que ser de carácter social y debe ser conocida públicamente para que así el Estado intervenga y regule la situación. Sin embargo, nosotros intervenimos realidades que el mismo Estado va generando, y muchas veces podemos generar algunos resultados que nos son los esperados cuando comenzamos la intervención, tal como el oportunismo o la dependencia de los beneficios que se otorgan cuando intentamos darle solución al problema. También otro efecto no deseado que puede ocurrir es el de segregar sin intención a una persona debido a la mala intervención realizada.

Es por esto que como trabajadores sociales debemos ser cautelosos al momento de intervenir, ya que nosotros no trabajamos con números, ni cifras, ni pacientes, trabajamos con personas, a las cuales podemos darles un completo cambio de vida si realizamos una correcta intervención; el Estado no puede dejar de lado esto, ni tampoco tapanlo para que las personas guarden silencio aceptando la situación en la que viven. Podemos hacer mucho más y realizar un verdadero cambio social, lo único que hay que hacer es proponerlos, tener vocación y llevar a cabo las metas definidas.

Conclusión

Con todo lo expuesto anteriormente, podemos evidenciar como el trabajo social que está profundamente vinculado a las instituciones y su institucionalidad para el desarrollo de sus intervenciones, lo que genera muchas veces tensión entre lo que las mismas declaran y el bienestar de los sujetos. Es por esto que como profesionales y constructores sociales debemos saber manejar la institucionalidad y sus normas a favor de una buena intervención en donde nuestros sujetos intervenidos obtengan empoderamiento y posibilidades para cambiar sus realidades

y a la vez, participar dentro de la sociedad, es por esto la importancia de apropiarnos de la intervención, que sea nuestra intervención como profesionales y no una intervención de la institución, pues cabe recordar que intervención no es mero hacer sino que es Comprensión + Hacer. Aquí es donde entra en juego la buena manipulación y el conocimiento del contexto y meta-contexto en el cual nos manejaremos como expone, Carlos Lamas (1997), el cual nos permite conocer el contexto del fenómeno, es decir, una dimensión de la realidad y a la vez conocer el contexto de la institución por la cual se mediará la intervención y el meta-contexto por el cual se busca transformar dicha realidad. Al tener todas estas herramientas como profesional en donde innovar con ella haciendo todo lo posible para crear una buena construcción del sujeto, en donde se mira la realidad superficialmente y luego se debe volver a mirar desde el interior del sujeto y remirar el contexto, es decir realizar una mirada de segundo orden; con todo esto debemos mirarnos a nosotros mismos como profesionales y observar que hay en mí que dificulta la transformación de mi sujeto de intervención. Construyéndose a sí mismo como profesional lograremos una eficiente intervención en donde no se reproducirá, si no que se re/producirá, como lo señala Saül Karsz (2007), lo cual falta en nuestra profesión, ya que constantemente se toma cada caso igual que otro reproduciendo la misma intervención por años, por el simple hecho de tener similitudes dentro del fenómeno. Es por esto que no debemos obviar que dicho fenómeno está compuesto por múltiples dimensiones, las cuales se componen y dichas dimensiones están formadas por diversos contextos, por lo tanto no debemos pretender aplicar la misma intervención sino que debemos RE/PRODUCIR, repetir algunas acciones, pero renovadas y adaptadas a la realidad que se desea transformar dejando satisfecho a la institución, utilizando sus recursos y sus medios para también dejar al sujeto lleno de herramientas, posibilidades, y significado. No nos podemos regir por la categorización que la institución nos da del sujeto, ya que nosotros somos quienes a través de la intervención los construimos, por lo cual le damos el significado al individuo otorgándole poder para que sea el mismo que cambie su realidad, dándole el valor que tiene este individuo el cual es el único que tiene verdadero poder para transformarse a sí mismo.

Referencias

Blanco, J. (2006). La construcción social del sujeto de intervención. Los modelos implícitos en los procesos de intervención social. En revista electrónica de la Universidad Rioja, España

Fantova, F. (2007). Repensando la intervención social. Extraído de <http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/921/12%20REPENSANDO%20LA%20INTERVENCION%20SOCIAL.pdf>

Karsz, S. (2007). Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica. Gedisa. Barcelona.

Lamas, C. (1997). Los primeros contactos.

Lomelí, L (1997). Modernidad y Sujetos Sociales

Matus, T. (2003). La intervención social como gramática

Melano, (1995). Instituciones y trabajo social en el escenario social actual.

Molina, S. (----). Una institucionalidad pública para la política social. Extraído de http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/152/Capitulo_8.pdf

TRABAJO SOCIAL Y LA INSTITUCIONALIDAD HOY

COMENTARIO ACADÉMICO

Dr. Borja Castro Serrano

Institución, Organización y trabajo social: reflexiones y distinciones

Para las cuestiones relativas a la inserción del sujeto en los niveles institucionales y cómo el trabajador social puede operar ahí, vale la pena entrar a la distinción entre Institución y Organización. Esta diferencia no ha sido una discusión muy nueva en la sociología organizacional, e incluso al interior de la psicología social (en referencia a las teorías organizacionales), por tanto hace ya bastante tiempo se distingue técnicamente entre institución y organización (De Robertis & Pascal, 2007). Así entonces, cuando he leído el texto "El trabajo social y la institucionalidad hoy" de nuestras estudiantes, me tomó la idea de poder volver en este breve espacio escrito sobre algunas distinciones que me parecen atractivas para el desempeño del trabajo social; más aún cuando se sabe de la polisemia que presenta el término de institución y la confusión que puede tenerse con el de organización. Básicamente, sabemos que ambos son constructos o construcciones sociales del ser humano, es decir, ambas son fruto de convenciones entre las personas, pero con fines y sentidos distintos.

Siguiendo un pequeño pero inventivo texto de Gilles Deleuze (2005), ahí en los años 50 ya rivaliza con ciertas miradas biologicistas del ser humano y establece justamente la satisfacción artificial de nuestras necesidades mediante la construcción de instituciones: "(...) el hombre no tiene instintos, construye instituciones" (p. 30). Se devela que las instituciones en su artificialidad son parte de la sociedad imponiendo un marco, sus reglas e ideas; ciertos actos que constituyen sociedad y que nos rodean a los individuos, y con más o menos fuerza nos imponen modos de estar en lo social. Resultan de múltiples interacciones sociales y son independientes de los individuos que componen la sociedad (existen más allá de ellos) y facilitan (o deberían) el funcionamiento de las relaciones entre las personas y el de las organizaciones (De Robertis & Pascal, 2007). De este modo podemos comprender los cuerpos legales, o bien, los modos que están instituidas las cuestiones sociales como el matrimonio, la propiedad, entre otros. Pensando en el mundo de los trabajadores sociales, cuando una política social se hace ley (Plan Auge, Chile Crece Contigo, etc.), irrumpe una suerte de institucionalización satisfaciendo alguna necesidad de la cuestión social, es decir, ya existe independiente del gobierno de turno. Esto nos refleja lo inventivo que puede ser la construcción de instituciones, pues ésta marca lo social determinando proyectos que nos permiten vivir en

sociedad; de aquí también se comprende que lo anterior va más allá de la mera legalidad, elemento central para la democracia (Deleuze, 2005).

De esta primera definición institucional, la cual es extensiva, podemos pensar en las organizaciones y su definición más restrictiva. Éstas también son construcciones sociales, pero menos abstractas. Las componen personas con un objetivo común, con tareas y funciones específicas y existen mientras esas personas las hagan funcionar. El marco institucional es crucial para que las organizaciones funcionen y puedan cumplir sus objetivos (De Robertis & Pascal, 2007). De este modo, estas distinciones pueden colaborar y aportar al trabajo de nuestras estudiantes, pues permite un ejercicio didáctico y reflexivo que aporta al trabajo social, de sobre manera cuando pensamos que el campo laboral de la profesión está inserto en distintos tipos de organizaciones. Así entonces, este juego de distinciones nos resulta importante porque permite pensar los marcos institucionales en los cuales podemos o no realizar diferentes intervenciones desde las organizaciones en las cuales se trabaja, permitiéndonos preguntarnos: ¿Desde dónde podemos superar la pobreza? ¿Cómo generamos calidad de vida en las empresas sin salirse de los marcos institucionales?

Si bien lo anterior tiene relación con la cuestión epistémica y los enfoques de las organizaciones (Etkin & Schvarstein, 1997), aquí queremos pensar esta distinción en función del desempeño profesional: por un lado, nos movemos en cierto tipo de organización particular, pero por otro, nos condiciona cierto marco cultural e institucional, y esto no lo podemos olvidar. Tal vez de ahí que Ravanal et. al quieran reflexionar sobre la crítica posible a una suerte de institucionalidad que apremia y asfixia al sujeto que se interviene (a veces sin saber si la organización ya está superada por la institucionalidad). Hay que intentar pensar desde la función del trabajo social cómo nos desenvolvemos ahí en la práctica, analizar críticamente las políticas sociales que se han institucionalizado y las que no lo han hecho; pero es importante saber cómo se implementan desde la organización pues esto puede depender de la función del profesional dándole aire a una intervención ya ahogada a nivel institucional.

Finalmente, al tener clara la distinción realizada, no nos podemos alejar de otra más macro. Al reconstruir una suerte de propuesta de Garretón (2001), se logra situar a las organizaciones e instituciones dentro de la 'cancha' social, pudiendo obtener una perspectiva, una distancia que configura mejor las cuestiones cuando se está al interior de ciertas intervenciones que se sostienen en marcos institucionales y organizacionales. En resumen, estas últimas serían posible de trabajarse dentro de un nivel intermedio (el de la instrumentalidad, de las orientaciones o principios, cuyo contenido son las 'reglas del juego' y cuyo campo de acción es el derecho), el cual se sitúa entre otros dos niveles: los 'mundos de vida' (espacio de las subjetividades, cuyo contenido es la afectividad y cuyo campo de acción es la identidad) y los grandes proyectos o contraproyectos sociales (nivel de la

historicidad, cuyo contenido son las luchas sociales y cuyo campo de acción son los proyectos de sociedad). En ese sentido, la lectura del sociólogo resulta central para situar a las organizaciones en una plataforma social mayor y entender su implicancia tanto hacia los individuos y sus subjetividades como hacia los grandes proyectos societales. Este esquema ayuda a reflexionar sobre múltiples problemas sociales, como por ejemplo el de los movimientos sociales de los estudiantes. Las organizaciones que participaron de aquel movimiento estudiantil no podían estar exentas de poner la mirada tanto hacia los estudiantes y los otros ciudadanos (como individuos y subjetividades) como también hacia el proyecto de sociedad que estaban proponiendo (una mirada societal estructurante que vemos actualmente cómo se intentan poner en juego).

Así entonces, en una suerte de economía de la letra, unas últimas preguntas que pueden, tal vez, nutrir el trabajo de nuestras estudiantes: ¿Cómo lo hacemos, ahora, para pensar nuestras intervenciones desde la organización en relación con esa 'institucionalidad', y por tanto, con la articulación a nivel intermedio entre los mundos de vida y el proyecto macro social? ¿Cómo podemos 'darle aire' al sujeto intervenido cuando sabemos de la relación entre organización, institucionalidad y desempeño del trabajador social? Sin apremio para ellas, les puedo decir que queda toda una bocanada de aire para poder seguir pensando estos asuntos, así no nos ahogamos en el marco institucional universitario.

Referencias

Gilles Deleuze (2005). *Instintos e instituciones*. En *La isla desierta y otros textos (1953-1974)*, Valencia: Pre-textos.

De Robertis, C. y Pascal, H (2007). *La intervención Colectiva en Trabajo Social. La Acción con Grupos y Comunidades*, Buenos Aires: Editorial Lumen.

Etkin, J. & Schvarstein, L. (1997). *La identidad en las Organizaciones. Invariancia y cambio*, Buenos Aires: Paidós.

Garretón, M.A. (2001). *Cambios sociales, actores y acciones colectivas en América Latina*. Serie Políticas Sociales, CEPAL, División de Desarrollo Social. Naciones Unidas.

LAS POLÍTICAS SOCIALES SON INGENUAS

Constanza Álvarez, Gonzalo Cortés, Fabián Jerez
David Jeria, Jonatan Montenegro

Resumen

El presente artículo tiene como principal objetivo intentar dismantlar las metodologías y los fines últimos de las políticas sociales que imperan actualmente en Chile, al mismo tiempo visualizar, desde la óptica de los autores del presente artículo, la “ingenuidad” o “suspiciacia” de las políticas sociales. Para esto partimos entendiendo a la política social desde su desarrollo, diseño e implementación, su coherencia con el contexto en el que interviene y su capacidad para lograr los fines. Los puntos desarrollados son: la concepción de política social, el porqué serían ingenuas, la incoherencia entre el objetivo y el impacto, sobre la pérdida del sujeto, la institucionalización del trabajador social y el paradigma dominante, por medio de ejemplos concretos en la realidad del Chile actual y enfoques de diversos autores, expertos en la materia, todo esto enmarcado en un contexto de globalización y sistema noliberal y económico imperantes

Palabras clave: Política social, Ingenuidad, institucionalización, Trabajador social

Abstract

The main objective of this article is to dismantle the methodologies and social welfare policies that prevail in Chile while at the same time discuss the ingenuity and suspicion of these social policies. In order to do this we start by understanding social policy from its development, design and implementation; its coherence with the context within which its intervenes, and its capacity to achieve its goals. Utilizing concrete examples from Chile as well as the perspective of different authors, the concepts developed in the article are: the development of social policy, the reason why they are naïve, the incoherence between the objective and the impact, the loss of the individual, the institutionalization of the social worker and the dominant paradigm.

Key Works: Social policy, naivety, institutionalization, Social worker

La política social

Cuando se habla de políticas sociales a nivel general, se piensa en programas diseñados e implementados por el gobierno con el fin de ayudar a personas en contextos de vulnerabilidad social, sin embargo, la concepción de política social en el universo de las ciencias sociales mucho más compleja y de carácter polisémico, lo

que quiere decir que posee diversas definiciones conceptuales avaladas. A continuación presentamos diferentes conceptualizaciones sobre política social con propósito de analizarlas en torno a sus elementos comunes y distintivos.

Desde una aproximación funcionalista, podemos entender la política social como la respuesta a toda “aquella dimensión de la actividad humana que se cree que requiere la regulación o intervención gubernamental o social, o por lo menos la adopción de medidas comunes” (Parsons, 2007, pag. 37), lo cual evidencia la necesidad de regulaciones de y en la vida social, a partir de un ente mayor como es el Estado.

Otra aproximación para entender la política social es desde el planteamiento marxista, que la considera un “conjunto de medidas que, sin afectar las estructuras capitalistas de la sociedad, intentan amortiguar las contradicciones o efectos perversos que en ella se generan, y por lo tanto, ayudan al mantenimiento del sistema cuya acumulación de capital por parte de una clase social es causa y fuente” (Montagut, 2000). Desde este punto de vista las políticas sociales más que proporcionar bienestar, lo que hacen es otorgar soluciones temporales a los problemas y desigualdades que generan las sociedades capitalistas, sin esmerarse en solucionar de forma efectiva, eficiente y definitiva al no centrarse en la auténtica causa que no es otra que una sociedad conformada y estructurada por las reglas que impone el sistema económico.

Así también, una aproximación desde lo postulado por Estados de Bienestar entiende “La política social [como] la herramienta más importante [con la] que cuentan las sociedades para modificar la distribución del bienestar que resulta de la acción del mercado y de las dotaciones iniciales de los hogares” (Larrañaga, 2010), es decir, se le da una importancia fundamental a la política social para modificar la distribución económica y así lograr una mayor equidad social que consolidaría una integración de las diversas esferas sociales.

¿Existe ingenuidad en las Políticas Sociales?

En Chile se han implementado distintas políticas sociales que tienen como propósito impactar positivamente algún fenómeno de la vida social, sin embargo esto no siempre se logra y en ocasiones termina generando perjuicios más que beneficios o, simplemente en no generar mejoría alguna lo que no solo implica un pérdida del potencial beneficio, sino que además de recursos, tanto materiales como intangibles invertidos en su diseño y aplicación. Para dar cuenta de ello haremos alusión a modo de ejemplificar esta idea, a la implementación de la Jornada Escolar Completa (JEC) en Chile, revisando sus objetivos, metodología e impactos, para posteriormente realizar un análisis crítico de esta política.

“La Jornada Escolar completa es uno de los cuatro ejes de la Reforma Educativa que se implementa en Chile. Se inició en el año 1997 con el objetivo de aumentar los tiempos pedagógicos, particularmente de los establecimientos subvenciona-

dos públicamente, para mejorar la calidad de los aprendizajes. Los resultados obtenidos hasta la fecha son importantes en cuanto a infraestructura y cobertura de la matrícula bajo este régimen horario. Sin embargo, los resultados en los aprendizajes están lejos de lo esperado. En este artículo se plantea que el problema de los efectos está en estrecha relación con la cultura de la escuela y, particularmente, con las representaciones que tienen los profesores sobre expectativas de aprendizaje de sus alumnos y la calidad de la realidad interna de los establecimientos. (...). En la representación de los profesores, mientras más negativa es la realidad social de los niños y el contexto interno del establecimiento menos impacto tendrá la JEC sobre los aprendizajes". (Martinnic, 2008)

Con la cita expuesta se pretende demostrar una descontextualización en el diseño de la política, ya que no se consideraron los contextos institucionales ni particulares de los estudiantes, en consideración a que estos son muy influyentes en las dinámicas que se gestan al interior de los establecimientos educacionales. Esto provocó que el objetivo esperado (mejorar el aprendizaje de los estudiantes) no se cumpla y por el contrario, causó un gasto inútil de recursos que podrían haberse administrado mejor si se hubieran tomado en cuenta todas las variables que están inmersas en el contexto en que se espera implementar la política. Esto, a la luz de nuestros aprendizajes como futuros profesionales nos demuestra una desvinculación en comprender + actuar y una contradicción entre el fin y la metodología. Es posible afirmar que este fenómeno es consecuencia de la "crisis de la modernidad" planteado por Touraine, quien señala que:

"El impulso de la modernidad cesa cuando la racionalidad instrumental se separa de los actores sociales y culturales. Entonces el eros, el consumismo, la empresa y la nación se desvinculan y entran en coalición unos con otros. De esta forma, la modernidad entra en crisis y la sociedad deja de ser el espacio donde las instituciones y los actores sociales se corresponden por medio de la familia y de la escuela. Entonces el sistema y los Actores se encuentran totalmente disgregados." (Lomelí, 2003)

La separación entre los actores y el sistema, ocasiona una desincronización entre ambos a la hora de implementar políticas sociales, lo que perjudica al sujeto intervenido dado que no se logra el propósito de bienestar que se había definido.

Frente a lo expuesto nos surge como pregunta ¿Es esta desincronización una consecuencia impredecible o es de algún modo intencional?. Si la respuesta es la impredecibilidad, podemos afirmar que existe una ingenuidad en la formulación y ejecución de la política; si por el contrario, existiera algún tipo de intención en esto, sería posible sospechar una especie de conspiración por parte del sistema o aquellos que lo dominan, influyendo de forma notoria en la limitación de las políticas sociales, por lo que, su intención radica en controlar los fenómenos sociales y no otorgar soluciones efectivas a los problemas, sino que más bien soluciones

“parche” para así mantener un eje de dominación. En este caso, la ingenuidad estaría situada en los sujetos y/o actores, ya que esa realidad estaría siendo ignorada naturalizando así las limitaciones de las políticas sociales.

De acuerdo a lo que acabamos de revisar, se puede constatar que en las dos posibilidades (desincronización intencional y no intencional) sería necesario que los profesionales que trabajan con políticas sociales estén atentos y vigilantes a resguardar los fines de las políticas. En el caso particular de los trabajadores sociales, quienes comúnmente sitúan su quehacer en el marco de las políticas sociales, Teresa Matus (1999) señala la urgencia que “realicen un proceso de reconstrucción en cuanto a los conocimientos teórico “conceptuales para dar frente a las nuevas dificultades de la sociedad, ya que debido a la creciente complejidad de la actual sociedad chilena se van creando nuevos problemas sociales que no dan abasto con los antiguos esquemas clasificatorios”.

Incoherencia entre el objetivo y el impacto.

Tal como dijimos antes, las políticas sociales tienen como propósito el bienestar de las personas. Para lograr este objetivo se realizan diseños de programas, los que tienen una situación proyectada en relación al problema, es decir, cuando se diseña una política social y se implementa se espera que tenga un impacto, pero el impacto real puede que sea completamente diferente al esperado. Otro ejemplo que nos permite evidenciar nuestro planteamiento es el programa de SENDA⁴ que trabaja con adolescentes con problemas con la justicia, los cuales también tienen consumo problemático de “alcohol y drogas”⁵. El objetivo de este programa es rehabilitar a los jóvenes infractores de ley con consumo problemático procurando lleguen a abstinencia total del consumo, sin embargo en la realidad durante el proceso de intervención definido por el programa, ocurren cosas que llevan a los jóvenes a un escenario de recaídas en el consumo. Esto en palabras de Blanco López (2006) sería la evidencia de la distancia entre la situación proyectada y la situación final.

“Los jóvenes son enviados a un programa de evaluación clínica para determinar si tienen consumo problemático, luego son derivados a los programas de tratamiento en donde la idea es que logren la abstinencia, no obstante a la hora de desempeñarse con ellos y a la espera de resultados positivos la realidad es otra. Aún así se trabaja con técnicas para escalar peldaño por peldaño, un ejemplo es la técnica de reducción de daño, en donde si un joven consumía diariamente pasta base ahora solo consume marihuana lo que claramente es muchísimo menos

⁴ SENDA: Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol

⁵ Para ahondar mejor en este programa, utilizaremos datos extraídos de una entrevista realizada a un trabajador social que se desempeña en el programa, la cual fue realizada como parte del trabajo de campo solicitado en el curso sujetos de la intervención social cursado el segundo semestre del 2014.

dañino, sin embargo para SENDA esto no es una rehabilitación porque no logro la abstinencia” (Trabajador Social entrevistado)

A través de este acercamiento a la realidad de ejecución del programa, nosotros afirmamos que existe una ingenuidad por parte de SENDA que pudiera incluso calificarse de estupidez, ya que es imposible esperar de un tratamiento que tiene como tiempo máximo de duración un año, que un joven que consume diariamente pasta base deje por completo las drogas y vuelva a la “normalidad”. Consideramos que la institución presenta un régimen absolutista en donde solo se consideran como avances positivos la abstinencia, lo que genera que los individuos que logran reducción de daño sean reducidos a sujetos que no han logrado avances en su tratamiento.

Pérdida del sujeto.

Juan Roché (---), nos menciona en uno de sus escritos que el sujeto se ha desvanecido en la modernidad, lo podemos explicar con el hecho de que lo económico se ha sobrepuesto a lo social, de hecho según Teresa Montagut (2000), “las políticas económicas trascienden a todas las otras políticas”, esto significa que las políticas sociales, entre otras, se deben adaptar al contexto económico que esté presente en una sociedad.

En el caso de la mayor parte de Latinoamérica, el sistema neo liberal en donde predomina la lógica de mercado, prioriza a la empresa trasnacional en vez de la PYME⁶ nacional, casi todos los bienes y servicios son de mercado, y se lucra de manera que las personas más pobres de la sociedad tengan que trabajar en condiciones deplorables o simplemente no podrán pagar para cubrir una necesidad básica. El acceso a la salud, educación, agua potable, luz eléctrica y hasta un techo donde vivir en invierno es parte de un negocio y en el que algunos no pueden pagar y simplemente mueren de hipotermia. “Los programas y políticas sociales son para tapar las fallas que el sistema capitalista ha dejado en occidente” (Montagut, 2000). La perseverancia de este sistema económico y social ha creado un ciclo, donde los hijos de quienes no y quienes pudieron acceder al sistema educacional a marcado el futuro de las nuevas generaciones expandiendo la distancia entre la población más rica y la más pobre, lo cual daña directamente a los sujetos pertenecientes a la población más pobre, ya que desde que nacen son etiquetados de manera tal que se ven en situación de riesgo social y/o marginalidad, marcando toda su vida.

Otro efecto relevante a considerar en el marco de las políticas sociales, es la normalización de la visión que se tiene del sujeto en cuanto a considerarlo solo un número o una cifra, como dice Cohen (2005) “los sujetos carecen de conocimiento y de la flexibilidad para incorporar el progreso técnico a sus formas de producción”

⁶ PYME: Pequeña y mediana empresa

por lo cual con esto, los sujetos cada vez se limitan más a lo que el mismo sistema económico les impone como un margen de actuación libre. El sujeto es enmarcado por un sistema que lo delimita y lo encausa en sus posibilidades de actuar, podemos ver como el sujeto se desenvuelve en el marco de las demandas del sistema económico y los requerimientos de las demandas laborales. Las políticas públicas en este sentido, son la manera en que el sistema es el regulador de las instituciones donde se desenvuelven los trabajadores sociales, el sistema económico aun habiendo políticas públicas, no le permite al sujeto actuar de acuerdo a su visión propia de lo que está observando o presenciando, en este sentido el sujeto al poseer un pensamiento diferente a lo que el paradigma imperante quiere, se adapta a las necesidades que el mismo paradigma les inculca, ya que el oponerse a este, se traduciría en que su intervención fuera algo más complejo, esto genera de una manera paulatina la pérdida de la esencia sujeto.

Podemos darnos cuenta que la pérdida del sujeto es algo que va más allá de solo las políticas públicas, sino que se encausa en el sistema económico y el paradigma del sistema capitalista, se vende las intervenciones sociales como un objeto comercial, como un "comprador" o un "consumista", ya el dinero es el potencial precursor del pensamiento de la cosificación del actuar, y la posibilidad de movimiento y pensamiento del sujeto que va a realizar una intervención, que al no poseer el conocimiento y bases de en que se fundamentan las intervenciones estará interviniendo de una manera ingenua.

Como futuros trabajadores sociales consideramos relevante poseer una visión amplia para poder mantener una postura firme y no naturalizar lo que está a su alrededor, ya que de lo contrario la pérdida del sujeto irá avanzando poco a poco.

Trabajador social institucionalizado "Jaula de Hierro"

Como bien sabemos el trabajador social es un profesional que trabaja con políticas sociales, las cuales intrínsecamente están sujetas a una institución que monitorea su ejecución, en donde la responsabilidad aqueja por parte de las instituciones a los trabajadores sociales siendo regulada por lineamientos institucionales, los cuales en caso de problemas o dificultades en su operacionalización la culpa recae en los agentes que la operan (los profesionales).

Las instituciones aplican políticas públicas y sociales, para Tomas Moulian (2002) "() El campo político se concretiza en la institucionalidad "jaula de hierro". (pág. 59), es decir este cientista político intenta darle a las instituciones la característica de "jaula de hierro" metáfora expuesta por Max Weber, para dar cuenta de "(...) una ideología hegemónica que pretende la tecnificación de la política y por ello se encarga de asesinar a las ideologías alternativas". Para así "() Despojarla de la posibilidad de conflictos al respecto al orden mismo" (Moulian, 2002, pág. 60), es decir las instituciones no están dispuestas a permitir confrontaciones de ideas, la ideología es una y no se cuestiona, y es por esto que Instituciones como jaulas de

hierro va más allá de impedir la discusión de ideas. Según Marco Gómez (2007) "(...) la unión de fuerzas 'librecambistas'⁷ globales y locales que se apoderó del poder de los Estados y de los centros mundiales de poder logró el debilitamiento global de la fuerza y de la organización autónoma de los trabajadores" (pág. 37).

Esta nueva institucionalidad le quita la autonomía, en este caso al trabajador social, ya que como bien sabemos, nosotros como trabajadores sociales basamos nuestro quehacer bajo el alero de diversas instituciones ejecutando políticas sociales. "Esta unión de fuerzas librecambistas inauguraron una nueva era de acumulación salvaje del capital monitoreada por la nueva institucionalidad" (Gómez, 2007, pág. 37). Donde muchas veces el verdadero quehacer del trabajador social, se ve opacado por este afán de lucrar ante las necesidades de los demás. Según Gómez "Esta nueva institucionalidad genera una condición generalizada de inseguridad personal: miedo de perder el trabajo, el salario, el status social; miedo de caer en la indigencia, en la miseria" (Gómez, 2007, págs. 37, 38); Sin embargo debemos señalar que otra variante que puede limitar al trabajador social, es que este es un profesional que trabaja en equipo, lo cual lo obliga a respetar las formas y estructuras de este. (Teubal, 2006)

Moulian y Gómez critican la institucionalidad, sin embargo estas instituciones si bien definen algunos límites que restringen el actuar a su vez también otorgan un marco de actuación no menos importante para el ejercicio profesional.

Sí bien los trabajadores sociales no pueden renegar la institucionalidad, es posible hacer la diferencia, no siendo enjaulados pasivos que naturalicen todo lo que se les impongan o se les ponga sobre la mesa, sino al contrario, deben problematizar y desnaturalizar, lo que algunos han dejado de cuestionar, no se trata de ir en contra de sistema, sino "torcer su mano", para terminar dominándolo y no el sistema a los agentes institucionales. Esto se logra ideando alternativas innovadoras, cuestionando y principalmente a sabiendas que no existen políticas ingenuas, sino que trabajadores sociales doblemente ingenuos interviniendo. "la intervención se () sustenta en la creencia de que podemos modelar el mundo" (Blanco, 2006, pág. 3) es por eso que los Trabajadores Sociales deben concientizarse y por sobretodo desnaturalizar las políticas, impuestas por las instituciones sociales.

Sobre el paradigma dominante.

En la sociedad actual se puede evidenciar notoriamente una influencia que va más allá de la propia acción del sujeto como tal, sino que esta manera de regular las acciones de los actores, esta supervisada por un ente mayor que se encarga de regular premeditadamente cada componente de este sistema, que engloba el accionar de los sujetos, en este caso los trabajadores sociales. Como dice Cohen:

⁷ Librecambista para referirse aquellos que se les denomina productores y consumidores, según el discurso de librecambista de Joaquín Costa Joaquín Costa Martínez político, jurista, economista e historiador español 1845-1911

“La política social que se orienta a invertir en capital humano se convierte en un prerrequisito del crecimiento económico” (2005, pág. 45).

Podemos claramente comenzar a ver el cómo las políticas sociales, no son el punto base de lo que nos rige o regula desde lo más alto del sistema de actuación, sino que es el sistema económico el que encausa al sujeto por las vías de la naturalización del funcionalismo como tal. El sujeto al verse rodeado por un medio que se enfoca principalmente en las necesidades que le impone el mercado, progresivamente irá perdiendo la capacidad de producir y estará reproduciendo lo mismo una y otra vez, pues estará constantemente realizando una serie de acciones que se le imponen, y de las cuales él no puede escapar, pues el evadir las normas que impone el sistema estaría descontextualizando al trabajador social en cuanto a la labor que se le asigna, generando de esta manera, un problema que va más allá del mero entendimiento del paradigma de la competitividad, pues no basta con comprender quien es el que nos regula, enfoca, dirige, lo que debemos comprender es que sin importar el lugar donde nos encontremos siempre debemos cumplir con los roles, el de consumidor, y el de trabajador.

Como trabajadores debemos hacer y velar por realizar de la mejor manera nuestra labor, pero en contraste, como consumidores y siendo parte del sistema económico capitalista, debemos estar conscientes de cómo opera el sistema, desde adentro hacia afuera, y desde afuera hacia adentro, esto permite al sujeto poder generar el contraste entre lo que se hace y lo que se logra, sin perder nunca el objetivo y el fin que se propone, y el impacto que se busca causar a través del actuar siendo mediadores del sistema social. Podemos ver como el capital humano y la economía van de la mano: “En el mediano plazo, empero, es impostergable mejorar la dotación de capital humano de la población, porque no basta la abundancia de mano de obra barata o la sobreexplotación de recursos naturales” (Cohen, 2005), de esta manera podemos observar como se le da importancia a la mano de obra, o sea al capital humano más allá del mismo poder central que se infunda en el poder económico, dejando de lado el sentido de cambio social que es el que le da sentido al actuar del trabajador social. Debido a esto, lo que busca el paradigma dominante es mantener el enfoque del sistema establecido en el centro de la economía, lo que limita al trabajador social en el enfoque de cambio que busca un progreso en cuanto a su actuar, en este sentido hay que remarcar el peso de acción, en cuanto a los trabajadores sociales al solo hacer sin cuestionar el sentido de lo que se realiza, no innovar y tampoco promover el cambio. En este sentido el sujeto solo estará volviendo a hacer una y otra vez lo mismo, sin poder generar un cambio verdadero lo que conlleva una y otra vez el potenciar el paradigma dominante del sistema económico.

Otro factor importante es la globalización, en este sentido el pensamiento que imponen la “matriz de poder” es algo que influye en el pensamiento colectivo de los trabajadores sociales, esto conlleva a que se constituya una visión del contexto

social, ya preconcebida la que se basa en distintos factores que enmarcan a los sujetos de intervención y sus contextos, esto hace que el sujeto de intervención pase de una persona a un objeto, ya que sin necesidad de contextualizar al sujeto de intervención, se interviene mediante una mirada construida ya con anterioridad, con patrones ya infundados, esto enmarcado por el paradigma de poder. Esto genera que el trabajador social solo permanezca en un rol de sujeto, pues solo posee conciencia de lo que se debe hacer para cambiar y hacer algo por los sujetos de intervención, pero el trabajador social se somete al paradigma dominante, lo que lo imposibilita a poder ser un actor social determinante.

Conclusiones finales.

En base a todo lo planteado, podemos afirmar que existe una disyuntiva interesante en torno a la premisa o idea central sobre la cual refiere este artículo, respecto a si las políticas sociales son o no ingenuas.

Una postura o conclusión a desprender es que las políticas sociales si terminan siendo ingenuas, porque los diseñadores e implementadores de las mismas tratan de aplicar políticas que tuvieron buenos resultados en otro países (lo que nos parece una práctica bastante inocente por parte de los pensadores que están encargados de su diseño), sin considerar la situación contextual en la que se pretenden implementar, como se señaló a partir de los casos de la jornada escolar compleja y el programa de SENDA. Esta ingenuidad implica un empeoramiento del problema, reducción del sujeto y un gasto inútil de recursos. Nos parece que en estos casos las ciencias sociales deben intervenir e inmiscuirse en el diseño e implementación de las políticas sociales, siempre desde una mirada crítica y contextualizada del problema.

Otra postura de conclusión dice relación con que las políticas sociales no son ingenuas, ya que en sus diseños y formulaciones los objetivos están definidos y explicitados, por lo que el error o ingenuidad estaría dado a nivel de ejecución y/o aplicación, en cuyo caso la ingenuidad estaría situada en los profesionales que se encargan de ello, sin prever los ajustes necesarios para que en determinados contextos la política funcione de forma adecuada. Situando la reflexión como futuros trabajadores sociales y por tanto con altas posibilidades de situar el quehacer en este plano de la intervención, nos parece muy importante que las políticas sociales no se naturalicen ni se asimilen de forma absolutista, recordando que es necesario una actitud crítica y a la vez proactiva frente a propuestas de metodologías vacías y sin sentido, a modo de evitar dejarse regir por los parámetros y condiciones que impulsa la institución perdiendo la capacidad y competencia fundamental del comprender + hacer para llevar a cabo un proceso serio e instruido acerca del problema, y de esta manera entregar soluciones y/o trabajos acorde al contexto y al tiempo en que ocurre este suceso.

En la época contemporánea donde se rodea de crisis e individualismo, los pro-

blemas se van complejizando, sin embargo el mecanismo para combatir aquellos problemas no tiene esa característica de innovación o que se pueda moldear en relación a la época, ya que estas cambian según los intereses de privados, quienes dominan las instituciones tanto privadas como públicas. Por lo tanto las políticas económicas trascienden y enmarcan las políticas sociales, limitándolas y reduciéndolas a solo algunos intereses de valor económico, esto provoca una suerte de "efecto dominó", ya que en un principio la política social genera una imposición del hacer al profesional, ya sean trabajadores sociales, psicólogos, sociólogos, entre otros. Impidiendo el actuar de manera consciente frente al problema, generando conflicto en el individuo, ya que este denota una naturalización extrema frente a la política social avalando todo su diseño y metodología, no se da cuenta del poder que puede llegar a conseguir si causa agitación junto con un grupo, logrando de esta manera presión para que de una vez por todas las políticas sociales sean orientadas y guiadas por profesionales y personas que conozcan, comprendan y creen soluciones necesarias y eficaces frente a los problemas de la actual sociedad chilena.

Al no encontrar un punto medio en la disyuntiva, sería propicio indagar sobre el factor económico, que es el posible gran causante de la situación problemática que actualmente enfrenta la sociedad chilena modernizada, por ello dejamos a criterio del lector las ideas planteadas en este trabajo. Y como punto final hacemos un llamado a desnaturalizar a la política social y a los marcos regulatorios de éstas, para generar un despertar de la conciencia, tanto a nivel profesional, social y personal.

Referencias

Blanco, J. (2006). La construcción social del sujeto de intervención. Modelos implícitos en los procesos de intervención social. En Revista electrónica Universidad de Rioja. España.

Cohen, E.(2005). Gestión Social: cómo lograr eficiencia e impacto en las políticas sociales. Argentina: Ed. Siglo XXI.

Gómez, M. (2007). Masculinidad en la sociedad de riesgo. Xochimilco: CRIM UNAM.

Larrañaga, O.(2010). Las nuevas políticas de protección social en perspectiva histórica. Chile: PNUD.

Lomelí, L. (2003). Modernidad y sujetos en Alan Touraine. México: Revista electrónica debate del instituto tecnológico de estudios superiores de occidente de la universidad jesuita de Guadalajara ITESO

Martinic, S. (2008). Jornada Escolar Completa en Chile. Evaluación de Efectos y Conflictos en la Cultura Escolar. 16 de noviembre del 2014, de Revista de evaluación iberoamericana Sitio web: <http://www.rinace.net/riee/numeros/vol1-num1/art9.html>

Matus, T. (2003). La intervención social como gramática. Revista de Trabajo Social, PUC N°41, 55-70.

Matus, T. (1999). Propuestas contemporáneas en trabajo social. Hacia una intervención polifónica. Argentina: Espacio: Buenos Aires Montagut, T. (2000). Política social, una introducción. S.A. Editorial Ariel. Baelona

Moulian, T. (2002). Chile Actual: Anatomía de un mito. Santiago : LOM.

Segura, F. (2009). ¿Puede gestionarse la complejidad de los problemas sociales?. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas, 23, 17.

LAS POLÍTICAS SOCIALES SON INGENUAS

COMENTARIO ACADÉMICO

Mg. Miguel Fonseca Carrillo

La relación “conflictuada” entre Trabajo social y Políticas Sociales es un tema de “larga data” que ha inspirado y sigue inspirando escritos desde la comunidad profesional, sobre todo en las últimas cuatro décadas.

Ello, contextualizado en lo que ha significado el proceso de Re-conceptualización y Post-Reconceptualización en la Disciplina.

De ahí, que autores como Margarita Rozas, Gustavo Parra, Teresa Quiroz, Diego Palma; entre otros, claramente identificables, a esta alturas, como clásicos en su interés por la relación trabajo social- Política Social; desde argumentaciones propias del proceso de Re- conceptualización.

Independientemente de la diversidad de lecturas que se pueden construir sobre la historia del trabajo social y por ende, la diversidad de significados que se pueden asignar a lo que fue o es el proceso enunciado (Re- conceptualización) de esta, al menos, se pueden identificar dos grandes aportes: la pregunta inicial por “el objeto” del trabajo social (más allá de lo cuestionable de la pregunta misma) y un posicionamiento crítico frente a las políticas Estatales-Gubernamentales; de las cuales la profesión se auto reconoce como el principal ejecutor de ellas; “peligrando entonces” de encapsularse en la sobre-institucionalización y, por ende, de la pérdida de reflexividad sobre su campo de actuación profesional.

El escrito de los estudiantes Constanza Álvarez, Gonzalo Cortés, Fabián Jerez, David Jeria* y Jonatan Montenegro se inscribe dentro de esta tradición y/o ethos crítico de la profesión; en donde, un elemento relevante, al menos en la reflexión contemporánea de la disciplina, es el cómo pensar políticas sociales que no prescindan de los Actores y Sujetos de la Acción Social. (No podría existir diseño de “Política sin Sujeto”).

Esto último; sobre todo dada la relevancia asignada en las Agendas Gubernamentales de la Región a la superación de la Pobreza, la desigualdad social, la vulnerabilidad social, etc; todas ellas materia propias de las Políticas Sociales y, por ende, del trabajo social.

INTERVENCIÓN SOCIAL: CAMBIOS EN EL ENTORNO. ¿MÁS IMPORTANTE QUE EL SUJETO?

Silvia Aliaga, Catalina Fuentes, Paloma Henríquez,
Claudia Roa, Guisselle Tapia

Resumen

La premisa central de este artículo tiene en su eje principal a la intervención social, desde la disciplina del Trabajo Social, en primera instancia se exponen su niveles, para entender de qué manera, se va interviniendo en el entorno desde lo micro a lo macro social. Enfocándonos en lo micro, lo que logra la relación Sujeto- Sujeto, entendiéndolo como un ser con capacidades comunicativas para generar un dialogo, el cual permite que el sujeto se haga partícipe de su propia intervención. Así entendiendo las problemáticas complejas del día de hoy, donde el sujeto y su entorno, son inseparables, independiente de los cambios emergentes que se dan en la sociedad globalizada. Durante el desarrollo del artículo, se mencionó unos de los expositores claves para fundamentar, la importancia del sujeto como un ser consciente y autónomo.

Palabras claves: Trabajo Social, Intervención Social, Sujetos, Entorno, Niveles de Intervención, Sociedad Globalizada.

Abstract

The topic of this article is to discuss social intervention, from the perspective of Social Work. The article discusses the different levels of intervention, from the micro to the macro, in order to understand the manner in which interventions take place. Micro level interventions that achieve individual-to-individual relationships, allow for the construction of dialog in which the individual becomes part of their own intervention. Thus understanding the complexity of todays problems in which a subject and their environment are inseparable, independent of the emerging changes in a globalized society. In the development of this article, we mention one of the key authors who identifies the subject as someone conscious and autonomous.

Key words: Social Work, Social Intervention, Person, Environment, levels of intervention, Globalization.

Planteamiento Inicial:

El trabajo social genera intervenciones que provocan cambios, el dilema es si,

¿Solo se generan cambios en el entorno o en el sujeto?.

“La complejidad que caracteriza al contexto del siglo XXI, ha provocado la re-significación de los conflictos, aparecen tanto modificados como nuevos actores. Aparecen otros escenarios y aquí se empieza hablar de “subjetividades” de épocas diferentes y complejas que producen modificaciones en las prácticas de los sujetos, y esta situación influye en la estructura del campo profesional” (Casas, 2008, p. 4).

Es por esto que aquí se comienza a generar la necesidad de conocer los posibles cambios producidos en los sujetos sociales en la relación con el problema social que se constituye en objeto de intervención y desde donde direccionar la intervención profesional en los actuales escenarios sociales. (Casas, 2008)

Abarcando una mirada crítica y reflexiva, pensar el trabajo social solo como objeto de intervención es completamente erróneo. “Es esa práctica la que hoy obliga a reformular lo social, los supuestos epistemológicos, la necesaria integración de los principales aportes del pensamiento contemporáneo, a entender que lo social pertenece a la vida cotidiana”. (Kisnerman, 1998, p. 158). Innovar y dar una nueva mirada al entorno que cambia y poder acercarse más a la comprensión de los hechos para generar un cambio, es lo que demanda el nuevo contexto y las nuevas prácticas en el Trabajo Social para su intervención, con sujetos y problemáticas que también están sujetas a estos cambios acelerados.

“La intervención en el trabajo social es entendida como la acción organizada y desarrollada por los trabajadores sociales, con las personas, grupos o comunidades. Sus objetivos están orientados a superar los obstáculos que impiden avanzar en el desarrollo humano y en la mejora de la calidad de vida de la ciudadanía” (Expósito, P. 79).

En cuanto al mejoramiento de la calidad de vida, se debe hacer una pausa y mirar con nuevos ojos las nuevas problemáticas sociales emergentes para no cometer viejos errores como el de la preocupación por entregar de forma inmediata un recurso con el fin de tapar una carencia, sin profundizar en lo que realmente significa un verdadero cambio en la calidad de vida de las personas. Es aquí donde se quiere recalcar por qué hoy, las intervenciones sociales generan cambios en el sujeto al considerados parte fundamental para el desarrollo de cualquier intervención social, evitando el solo entregar un recurso en la práctica del profesional del trabajo social.

“Vivimos en un contexto social de cambio, por lo que nuestro papel debe adaptarse a las nuevas necesidades sociales, redefiniendo nuestros métodos, funciones y objetivos; aplicando la perspectiva de la adaptación a estos cambios. Nuestra labor requiere una actitud de compromiso social desde valores democráticos para actuar en los escenarios de complejidad donde se presentan las dificultades sociales emergentes.” (Lima, 2007, p.129)

En ese contexto de cambios en el que estamos en la actualidad, se da paso al mundo de la intervención, “núcleo del trabajo social, es una intersección, un cruce entre los sujetos y el fenómeno social que los convoca” (Matus, 2003, p. 55). Tal cual señala Matus, no podemos separar al sujeto de su contexto. Los y las profesionales de la intervención social han aprendido que los factores, sociales, económicos, psicológicos y culturales influyen enormemente en cada persona y que la preocupación no debe ser solo la persona aislada, sino también su relación con el entorno. (Federación Sartu, 2011)

Niveles de intervención.

Desde el enfoque ecológico es posible distinguir niveles de intervención que van desde el entorno más próximo del sujeto, hasta aquellos que refieren a las condiciones contextuales, estos niveles son:

Nivel micro: este nivel estaría más cerca de provocar cambios en el sujeto al cual nos referiremos a lo largo de este artículo en donde el “otro” y “nosotros” nos encontramos cara a cara de forma directa. La relación trabajador-usuario es directa, sin mediaciones. (Melano, 2005)

Nivel intermedio: relación que se da en un nivel intra y extra institucional, donde el papel del trabajador social pasa a una tarea más allegada a la planificación y gestión de proyectos sociales, por ende, el vínculo con el sujeto está mediatizando por otros agentes. (Melano, 2005) Aquí es, donde el profesional está más enfocado en los cambios a nivel del entorno, en el cual se mueven las problemáticas sociales y los sujetos que se encuentren inmersas en esta.

Nivel macro: nivel en el cual, los cambios en el entorno son de suma importancia, en este nivel cobra importancia el estar atento a que las políticas tengan un buen funcionamiento en cuanto a un correcto punto de llegada a los sujetos. (Melano, 2005) Cabe mencionar que este nivel también genera una relación mediatizada y más alejada al cambio de los sujetos como un ser particular.

El escenario de cambios que nos encontramos, obliga a pensar de una manera diferente a este sujeto, cómo intervenir en él y su mundo que lo rodea, ya que “en trabajo social hemos podido constatar la dificultad para poder describir y evaluar las dinámicas de los sujetos y de los fuertes nexos de lo descrito en este punto con la dificultad para generar intervenciones adecuadas” (Matus, 2003, p. 61). Creemos que para un desarrollo óptimo de nuestras intervenciones, es importante, “asumir, respecto de cada uno de los participantes, consideraciones tales como la corresponsabilidad, la igualdad de derechos y el objetivo discursivo de la susceptibilidad del consenso de todas las soluciones a los problemas” (Morales, 2010, p. 329).

Haciendo parte al sujeto del proceso de intervención es donde se pueden lograr grandes cambios en el, ya que al considerarlo una parte fundamental y tomando en cuenta su discurso se logra una mayor autonomía. Este puede ser que en un principio no la tenía, logrando que este tome sus propias decisiones y sea parte del proceso creativo para la formulación y ejecución de la intervención en conjunto con el trabajador social y todo esto es posible al dialogo entre “interlocutores que hablan sobre objetos con sentido, cara a cara, no en una relación objeto-objeto ni tampoco sujeto-objeto, sino que se está ante una relación sujeto-sujeto por medio del lenguaje.” (Morales, 2010, p. 329)

Este nivel más protagónico del sujeto, está ligado a lo propuesto por Alain Touraine, quien nos trae esta idea de retornar al sujeto y lo subjetivo, mediante la explicación de tres fases que son: individuo, sujeto y actor social en el marco de la modernidad, en donde estos tres conceptos están totalmente ligados en tanto “El individuo es la unidad particular donde se integra la vida pensada, la experiencia y la conciencia. El individuo se transforma en actor por el control ejercido sobre su propia vida y se construye como sujeto con el paso del inconsciente al consiente.”(Lomelí, 2011, p. 3).

Entonces; ¿Cuál es la importancia de esto para nuestra premisa propuesta?, y la importancia radica en que “es indispensable la formación de sujetos que se sientan responsables frente a sí y frente a la sociedad” (Lomelí, 2011, p. 2).

El tema es relevante, debido a que esta diada (sujeto - entorno) es fundamental al momento de realizar una intervención. Se debe realizar un cambio desde un enfoque holístico, es decir, mirar de forma integral al sujeto, para que la intervención sea eficiente y efectiva, considerando el diálogo o dinámica que se genera entre estos.

Los sujetos pueden dar el gran paso, ser protagonistas o participantes activos frente a la problemáticas y obtener soluciones. Sin duda esto sería un cambio a gran escala y el deseado por el trabajador social que se preocupa del sujeto de intervención como un ser autónomo y sujeto de derechos.

Es desde este supuesto deseado que se debería pensar las nuevas intervenciones más integrales y también para hacerlas mucho más adecuadas a los diferentes problemas sociales que cada día son más complejos, evitando por una parte, la fragmentación de la intervención y además el recurso de derivar contantemente a otros profesionales, sin que finalmente nadie se haga responsable de mirar un todo, lo cual genera frustración en las personas quienes solo ven soluciones fragmentadas e inmediatas a sus necesidades.

Intervención/Sociedad

Es de suma importancia entonces a partir de lo ya expuesto, considerar todos los ámbitos que lo rodean, no tan solo su contexto directo, sino también sus dinámicas relacionales. Es decir, al momento de realizar un cambio debemos considerar al sujeto, su entorno y relaciones, por ende se debe volver a rescatar la subjetividad de este y su contexto como un todo.

La intervención no es un elemento aislado, sino que constituye un elemento sustancial dentro de la sociedad, tanto individualmente, como grupal siendo una herramienta, que proporciona bienestar social. (Ruiz, 2005; citado en Blanco, 2006). Es por esto que se habla de una intervención como un constructo cultural, ya que al tener “pretensiones, pre-concebidas” vemos que siempre la “intervención” se relaciona con los otros, que no comparten las características del nosotros común y tiene un déficit y necesidades que no se cubren (Blanco, 2006)

Sujeto /Fragmentación

Un tema importante que se pone en el camino de la intervención es el de la fragmentación, ya que esta podría ser inevitable en el marco de una problemática compleja como por ejemplo las familias multiproblemáticas que necesitan ser intervenidas por distintos profesionales. Frente a ello nos preguntamos ¿es la fragmentación un mal necesario?, ello ¿obstaculiza la participación del sujeto en la intervención?

Se postula que al dividir y categorizar al sujeto en la intervención, lo estamos limitando en sus posibilidades, más aún si somos conscientes de que, como señala Teresa Matus (2003), que al momento de una intervención y/o entrevista con un trabajador social el sujeto no llega en condición de persona, sino más bien en su condición categorizada a la luz del problema que detenta, por ejemplo: “joven con problemas de drogadicción”.

Consideramos que debe existir una colaboración y asociación para mantener unidas las distintas partes que componen el sistema de bienestar social, así con esto lograr prestar servicios a la comunidad de forma eficiente e integral, provocando una conexión de todas las organizaciones implicadas, lo cual se logrará a través de un enfoque holístico previo a la intervención, es decir, considerando todas las aristas que rodean al sujeto, otorgando las herramientas necesarias y competentes para que dichos sujetos puedan empoderarse, potenciando sus capacidades, y por ende dar solución a sus problemáticas, más allá de ir resolviendo una a una sus necesidades específicas.

“Muchos de los argumentos a favor de la colaboración y la asociación son de por sí evidentes e incontrovertibles. Muchos factores organizativos perpetúan una colaboración baja y hay pocas ideas compartidas sobre la naturaleza del trabajo social

en conjunto. Durante los últimos años, se han hecho considerable hincapié en los planes organizativos para prestar servicios, y se ha centrado la atención de forma continuada en el servicio individual de acuerdo con las necesidades del usuario, pero se ha dedicado mucho menos la atención al desarrollo de un marco holístico de referencia para la práctica". (Smale, 2003, p. 37)

El riesgo de la fragmentación y categorización, en palabras de Howard y Becker (1970) "el etiquetado social", limitaría las posibilidades integrales de los sujetos condicionados por normativas ya establecidas, entendiéndose que esta "etiqueta" fue impuesta hacia un sujeto utilizando términos para describir o clasificar los comportamientos, tienen una gran influencia en su identidad, en donde esta vivirá en un constante riesgo de ajustarse a esa etiqueta (Verdugo, 2014). "Si la categorización social se realiza en términos estigmatizadores, esos sujetos llevarán esa marca persistente" (Matus, 2003, p. 55)

Conclusiones.

A través de la revisión bibliográfica realizada, podemos constatar que nuestra premisa o planteamiento de la misma es errónea, ya que la intervención no separa al sujeto del contexto y por tanto no pretende generar intencionadamente transformaciones en alguna de estas dimensiones, dado que en la comprensión de la complejidad y integración que se promueve como forma de pensamiento desde el trabajo social, no concibe la realidad de forma dicotómica.

A la hora de existir un problema social o un sujeto con una necesidad, siempre la necesidad está creada por alguna influencia de la sociedad, la cual crea necesidades nuevas constantemente que son de carácter social. Ser un profesional de las áreas sociales es una tarea bastante compleja, por el hecho que jamás terminan de existir nuevos problemas sociales, los cuales muchas veces, es de gran complejidad encontrar solución y en ocasiones la tarea se pone más difícil, cuando el entorno es el mayor influente de un sujeto y la intervención es individual.

Para la realización de una buena intervención es necesario conocer las necesidades que tiene cada sujeto, ya que sólo por estar inserto dentro del mismo contexto de otro sujeto, al cual se está interviniendo, no va a significar que ambos tengan las mismas necesidades y mucho menos, que puedan tener la misma intervención, pero sí puede existir alguna cualidad que los vincule por tener el mismo entorno, ya que el entorno también contribuye en el desarrollo, crecimiento, bienestar, entre otros, como asimismo en la cultura de un sujeto.

Es por esto que el sujeto se debe hacer partícipe de su propia intervención, ya que él mejor que nadie, conoce sus necesidades y cuando el trabajador social realiza la intervención sin hacer al sujeto partícipe de esta, podría suceder que el sujeto a intervenir no tenga la misma participación, ya que la metodología no le acomoda. Existen casos en que los sujetos, ya están frustrados desde antes de comenzar la

intervención y es por lo mismo, que no tiene una motivación y la participación en la toma de decisiones, el cambio a esta situación, puede ser un gran incentivo y generar la disponibilidad necesaria para conseguir buenos resultados.

Para que una intervención termine con buenos resultados, se debe tener un buen principio, es por esto que se deben seguir una serie de procedimientos para que la intervención resulte de la mejor manera posible, primero debe existir una investigación para conocer cuál es la problemática a abordar y en esa investigación se debe realizar un estudio que dé cuenta del contexto, interacciones, territorios, tratar de conocer la cultura y estudiar al sujeto con su entorno, de forma unificada, para realizar una intervención integral, ya que sin saber esto, se puede generar pérdida de información, por lo que podría causar un daño mayor, o simplemente no llegar a los resultados esperados.

Cuando se crean nuevas políticas sociales o se modifican, es porque cierta cantidad de sujetos, se encuentran de forma reiterada con un mismo problema que afecta a un amplio número de la sociedad, con esto nos referimos a que, la creación de un problema social, pasa primero por un problema individual y luego se busca solucionar el problema para que esas personas que sufren el mismo problema, vuelvan a tener una solución al problema social y mejore el bienestar de forma individual.

El trabajador social no puede generar una división del sujeto y de su entorno, como tampoco puede decidir en qué ámbito de su vida cotidiana, va a generar un cambio al hacer una intervención. Diariamente el entorno influye en el sujeto, participando en su construcción y desarrollo dentro de la sociedad, ésta por su parte genera constantemente nuevos cambios, lo cual provoca que en los sujetos se creen nuevas necesidades, por las cuales nacen nuevos problemas sociales.

Mediante la bibliografía expuesta se puede llegar a esclarecer que al momento de realizar una intervención se debe considerar todos los aspectos que rodean al sujeto, no tan solo considerarlo de manera individual ni fragmentarlo como tal, ya que si incurrimos en estas prácticas las intervenciones no serán efectivas. Se debe poner énfasis en una mirada holística, integrando todos los ámbitos que rodean al sujeto: su contexto, entorno y relaciones, etc. ya que en el desarrollo de la vida de dichos sujetos siempre está en constante cambio, con diversas dinámicas, no obstante, no se debe perder el foco de la intervención, ya que los cambios son fundamentales y sustanciales para el desarrollo de sus vidas, nuestro objetivo como futuras trabajadoras sociales es brindar las herramientas pertinentes a los sujetos para que puedan llevar una mejor calidad de vida y su bienestar subjetivo este de acuerdo a sus expectativas.

El trabajo social en su abordaje metodológico está en una tensión permanente entre hacer y conocer, es decir, entre desarrollar diversas dinámicas que permitan

a través de la intervención llegar tanto al sujeto como el contexto, el cual sería el entorno en el cual se desenvuelve. Por lo tanto las innovaciones metodológicas deberían darse respecto a un giro dentro del mismo concepto de trabajo social. Como lo propone Mattus (1995), realizar una comprensión social compleja, es decir, una conexión directa entre la intervención y la comprensión social (marcos éticos, valóricos), permitirá efectuar una relación entre el sujeto y el objeto dándole su particularidad, y entendiendo que todos los fenómenos están en permanente construcción pasando por diversos cambios incontrolables.

Se propone por tanto, resignificar el concepto de trabajo social situándolo en un horizonte de intervención, que tenga como fundamento una rigurosa y compleja comprensión social, para así conservar al sujeto en su estado natural, dándole un significado tanto a su integralidad como a su entorno social.

Uno de los enfoques que ha sustentado la profesión de trabajo social, ha sido la llevada por el funcionalismo, y dentro de esta el positivismo, ha sido clave para que el hombre no haya encontrado aún una emancipación completa, y esta por lo tanto separa el sujeto con su entorno, dejando que el sujeto piense que es capaz de la dominación de este último. Por lo tanto la tarea está en el intento de transformación de las relaciones de dominación. A razón de esto, en las perspectivas participativas las personas afectadas por problemas sociales protagonizan a través de su participación, la propia definición de aquello problemático y de las vías de solución posibles, es decir, al realizar esta "reformulación", existirá la unión sujeto-objeto, por lo tanto existirá un totalidad social, la cual será protagonista de su propia intervención y no supeditada a normativas ya establecidas.

Referencias

Blanco, J. (2006) "La construcción social del sujeto de intervención. Los modelos implícitos en los procesos de intervención Social" Universidad Pablo de Olavide. Sevilla.

Casas, M (2008). "¿Cómo actúa la subjetividad profesional presente en cada Trabajador Social en la construcción de su estrategia de intervención profesional?". Tesis para obtener el título profesional de trabajo social, Universidad Nacional Cuyo, Mendoza; Argentina.

Kisnerman, N. (1998). "Pensar en el Trabajo Social". Lumen humanitas, Buenos Aires; Argentina.

Lima, I. (2007). "Expectativas profesionales de las Trabajadoras Sociales ante las nuevas demandas de la sociedad". Revista Humanista y trabajo social. Vol nº6: Pp. 127 - 138).

Lomelí, L. (2011). "Modernidad y sujetos sociales en Alain Touraine". ITESO, Tlagua-

paque; México.

Matus, T. (2003.) "La intervención Social como gramática, hacia una semántica propositiva del Trabajo Social, frente a los desafíos de la globalización". Revista de trabajo Social N° 71.

Morales, P (2010) "Desafíos epistemológicos y reflexiones concomitantes para el Trabajo Social". Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago; Chile.

Smale, G. y otros. (2003). "Problemas sociales y trabajo social. Capítulo 2: Reinención del trabajo social: temas y tareas clave". Ediciones Morata, España.

Verdugo, Verónica. (2014). "Cátedra del ramo Problemas y políticas sociales: Orientación al etiquetado social. Howard y Becker. 1970". Universidad Andrés Bello, Santiago; Chile.

Matus, T (7 de julio 1995). Perspectivas metodológicas en trabajo social. Santiago de Chile, 7 de Julio 1995. P. 14.

INTERVENCIÓN SOCIAL: CAMBIOS EN EL ENTORNO ¿MÁS IMPORTANTES QUE EL SUJETO?

COMENTARIO ACADÉMICO

©Dr. Carlos Vivallos

El mismo hecho de querer ahondar en la relación entre sujeto-entorno desde el trabajo social - y desde las ciencias sociales habría que agregar - es una acción muy problemática y compleja, ya que invoca a sus fundamentos epistemológicos. Por una parte, entendemos que esta relación se encuentra en la raíz misma del trabajo social, aunque también la podemos ver en otras disciplinas sociales. Recordemos, por ejemplo, a la antropología social que desde su forma más clásica observaba a las culturas que estudiaba como objetos de estudio, por tanto, imponía clasificaciones y explicaciones del "otro". La antropología leía como un texto algo que era mucho más complejo, pero que en su afán de conocer (y retener) reducía al máximo esa complejidad. Uno de los autores contemporáneos que se ha dedicado a romper esa visión es Marc Augé, quién recoge y renueva la idea del diálogo entre las culturas. Dando a entender que una de las herramientas de la antropología sería no imponer nuestras explicaciones a la cultura que estamos observando (Augé, 1996).

Lo anterior es asimilable a lo dicho por los autores, en relación a los fundamentos teóricos de la intervención social y, principalmente, al papel de la subjetividad en el conocer. Esta situación creemos que es de radical importancia en las ciencias sociales, ya que apela a lo que los estudios postmodernos han criticado en cuanto a una concepción única de la realidad, estableciendo la posibilidad de su creación (Jameson, 1998). El reconocimiento de la experiencia de "los otros" formaría parte de la construcción del conocer y – según se plantea en el artículo – un elemento fundamental en el proceso de intervención social.

Esta situación implica el reconocimiento, como lo establece Hayden White analizando a Foucault, de un discurso con estilo, o sea, de una manera constante de enunciación que revela regularidad y condiciones de existencia especificables. El trabajo social reconociendo la importancia de los sujetos como seres conscientes y autónomos sería capaz de establecer reglas propias de dispersión discursiva (White, 1992). Esto es un elemento esencial, en cuanto, capacidad de observar significados y modalidades de articulación para la construcción de conocimiento

y de intervención social, en un contexto siempre conflictivo entre entorno y sujetos sociales.

Referencias

Augé, Marc. 1996. El sentido de los otros. Actualidad de la antropología. Barcelona: Paidós.

Jameson, Frederic, 1998. El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo. 1983-1988. Buenos Aires: Manantial.

White, Hayden, 1992. El contenido de la Forma. Barcelona: Paidós.

AGRADECIMIENTOS

A las autoridades institucionales directas, Decana de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Margarita Errázuriz y a la Directora de la Escuela de Trabajo Social Marcela Flotts de los Hoyos, por brindar las condiciones necesarias para materializar esta innovación docente resguardando siempre por la calidad de los procesos formativos a desarrollar con nuestros estudiantes.

Al comité académico de revisión y comentarios quienes, comprometidos con la formación de los futuros Trabajadores y Trabajadoras Sociales, han apoyado a los y las estudiantes a enfrentar este reto, poniendo a disposición sus saberes y voluntad.

Especialmente valorar y felicitar a las y los autoras/es de este compilado, quienes a pesar de sus temores e inseguridades iniciales asumieron este desafío que los fortalece en su preparación profesional.

A Janice Cares y al equipo de Marketing UNAB por el apoyo brindado y el valioso trabajo realizado en logística, edición periodística y diseño que realza el valor del material expuesto.

